



Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad

Trabajo recepcional que se presenta
para obtener el grado de maestría

A TRAVÉS DEL BOSQUE El camino de una docente transdisciplinaria

Gabriela Castro Córdova

ASESORA: Mtra. Laura Mendoza Kaplan
CO-ASESORA: Dra. Irmgard Rehaag Tobey
Dra. Adriana Menasse Temple

Xalapa, Veracruz
16 de junio de 2011

Índice

Comentarios breves para una lectura completa	2
De cómo llegué al Bosque	4
El Conejo Trans.....	8
Una máscara de cristal	20
De niños y perritos	35
De maestros y tutores	45
Siguiendo el camino sin color	61
Y el camino continúa	76
De Inspiración y Citas	78

Comentarios breves para una lectura completa

Querido lector:

Antes de darle vuelta a esta página debo hacerte algunas observaciones, pues podrías encontrarte con algo inesperado.

El escrito que estás a punto de comenzar a leer no intenta ser mi destape como novelista pero el estilo en que está redactado no es sólo UNA forma de presentarlo, es MI forma de presentarlo. Quise escribirlo así, como una novela, no sólo porque sea la manera en que mi prosa, y mi ser, fluyen más fácilmente sino porque refleja mi personalidad.

Mi ser está entretejido en cada cambio brusco, en cada pregunta sin respuesta clara, en cada salto de situación, en cada metáfora y presentación figurada, y ha sido gracias a la visión poco tradicional de la misma maestría para la cual estoy presentado este trabajo, que se me permitió contar de este modo el inicio de mi camino como docente transdisciplinaria.

Los eventos y reflexiones no se dieron así en la vida real, pero tampoco están organizados al azar; he querido que no sólo las palabras sean el reflejo de mi camino, sino que el avanzar de pasaje en pasaje vaya mostrando los recovecos de mi andar transdisciplinario. No te preocupes ni te desesperes si al inicio todo es oscuro y confuso, es mi forma de transmitirte no sólo mis palabras sino también mi sentir y poco a poco, junto conmigo, estoy segura que irás encontrando cada vez más claridad.

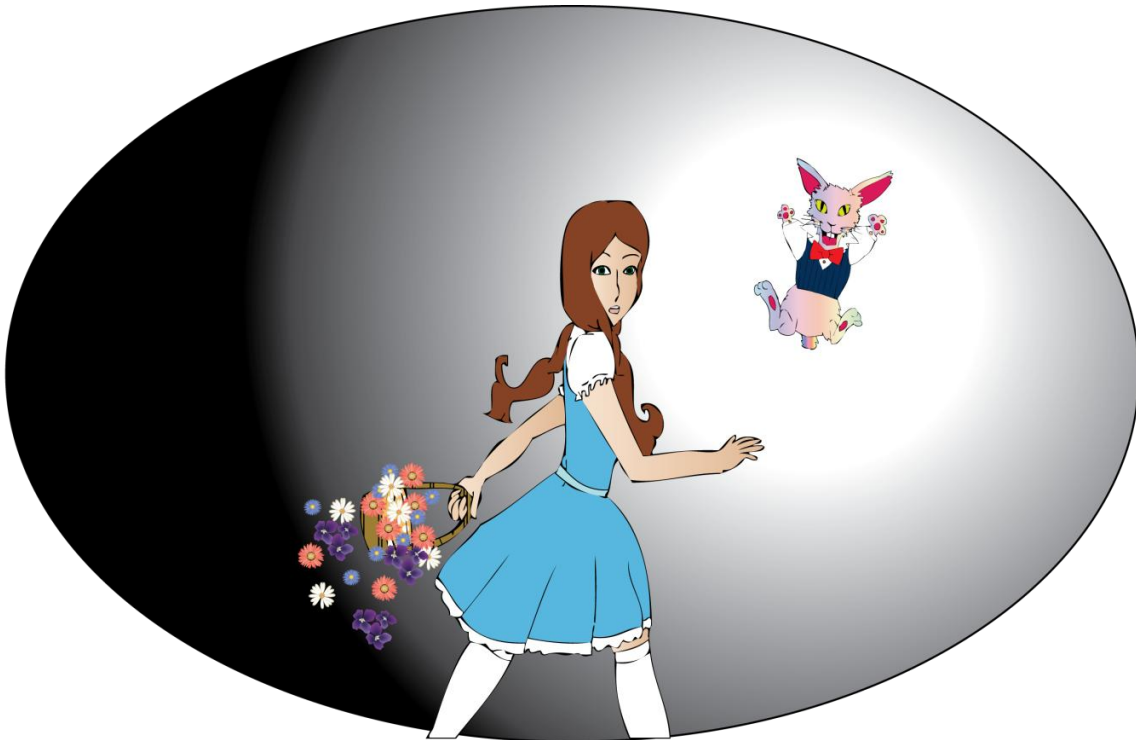
Muchos personajes son una combinación ficticia de otros, algunos surgieron de entre las páginas de otras novelas aderezados con elementos de las lecturas y teorías que he revisado a lo largo de la maestría y de mi vida en general. Además los autores son

presentados en formas poco comunes con la intención de acercarlos a nosotros, a mí y a ti querido lector, para tener un diálogo más directo con ellos.

Las fotos que verás a lo largo de estas páginas son también una forma de compartir contigo mi proceso: son algunos de los lugares especiales donde he vivido, pensado, sentido lo que aquí relato pero espero que tú puedas relacionar mis palabras con tus propias vivencias y tus propios espacios. De igual manera las ilustraciones que acompañan algunos pasajes, no pretenden ser una imposición a tu imaginación; son más bien un ejemplo de lo que mis amigos-familia recrearon al leerme.

Espero que estas primeras palabras te sean útiles a lo largo del camino y como no me queda más que agregar...

*Merry meet,
And merry part,
And merry meet again.¹*



¹ Feliz encuentro, feliz partida y feliz encuentro de nuevo.

De cómo llegué al Bosque

A veces la vida se parece demasiado a los sueños: no siempre estás seguro de cómo llegaste a una situación específica...

Algo así me sucedió a mí.

Cuando la fecha de graduación de mi carrera de Ingeniería Ambiental se acercó peligrosamente, llegó el momento de pensar seriamente que haría después. ¿Estudiaría un posgrado? ¿Buscaría entrar a trabajar? ¿Haría ambas cosas?

Como nunca me ha sido fácil decidir sobre mi futuro (*¿Hay alguien para quien sí lo sea?*) empecé a ver qué opciones tenía “a la mano”. Lo más sencillo era buscar un posgrado, para no enfrentarte a la paradoja de ser nuevo en el campo profesional y necesitar experiencia para que te contraten. Sin embargo, buscar un posgrado tampoco era algo sencillo sobre todo porque no quería estudiar sólo por estudiar. Quería algo que llamara mi atención y ninguna de las opciones de la ciudad terminaba por convencerme... hasta que llegó a mí un folleto impreso en cartoncillo ecológico de color naranja.

Era algo novedoso y más que novedoso, era algo diferente. La Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sustentabilidad prometía un proceso de aprendizaje diferente. Apostaba por un re-aprendizaje del profesionista desde una perspectiva integral y holística. El perfil de ingreso no era restrictivo y, al contrario, invitaba a unirse a todo aquel que quisiera mejorar su ser-profesionista empezando por trabajar con su ser-cuerpo, su ser-mente, su ser-espíritu, su ser-todo.

Llegué al curso propedéutico con resistencias e ideas, afianzadas en la costumbre, sobre cómo debían ser las cosas en una entidad académica pero todo eso fue confrontado desde el lugar mismo en donde era la reunión. Verde por doquier, estructuras hechas básicamente de madera y más que un salón de clases, lo que había era un kiosco abierto hacia todos los puntos cardinales separado de la naturaleza únicamente por unas mantas.



Con el suelo como asiento y el cuerpo como el libro con el cual trabajamos más durante esos días, me fui sintiendo cada vez más intrigada por la forma de trabajar que proponían estos Co-Aprendedores que más que maestros se decían guías o acompañantes.

Continúe el proceso y quedé en este posgrado de tan reciente creación, tan reciente que nosotros seríamos la primera generación. Ese “nosotros”, la comunidad, se fue consolidando clase a clase, ejercicio a ejercicio, en medio de un proceso *sui géneris* que incluía no sólo la cabeza sino el cuerpo y el corazón. Las lágrimas y el sudor se mezclaron muchas veces con las palabras y las lecturas. Trabajamos con la tierra, le dimos forma a la estación y, junto con ella, también nosotros íbamos cambiando.

Acostumbrada a la forma tradicional de trabajar llegué, casi desde el curso propedéutico, con algunas ideas sobre que quería hacer para mi trabajo final de titulación. Dada mi formación como Ingeniera Ambiental pensé en trabajar con ecotecnias: su uso,

sus beneficios, sus limitaciones. Pero el resto de mis compañeros se habían formado en el área de humanidades y su trabajo comunitario, su acercamiento a la gente, la calidez que sentía cuando los escuchaba hablar sobre sus proyectos despertaba en mí el deseo de darle también a mi trabajo esa misma calidez. Me encontraba buscando la manera de conectarme con la gente con quien quería trabajar lo de las ecotecnias cuando recibí una invitación inesperada que cambió el rumbo de mi vida.

Estaba por comenzar el semestre en la Universidad Pedagógica Veracruzana y la coordinadora me contactó para ver si podía dar una clase. La materia se llamaba “La conciencia ecológica en la escuela primaria” y entraba en mi perfil académico, así que decidí probar suerte en el campo de la docencia. Fue una experiencia inolvidable, con los miedos y retos propios de cualquier situación nueva, pero al mismo tiempo llena de satisfacciones y logros. Fue con esta clase que comenzó mi camino de docente y también comenzó este trabajo.

Mi trabajo recepcional cambió mucho y varias veces a lo largo de los años, tanto en forma como en contenido pero al final la pregunta que surgía una y otra vez en mis reflexiones era ¿Cómo religar (religarme, religarnos) con nuestro mundo a través de la práctica docente? Es decir, como lograr que mis alumnos, y cualquier alumno en general, volvieran a establecer y SENTIR su conexión con el mundo, con sus congéneres y con ellos mismos.

Conforme fui trabajando conmigo misma, con mis alumnos y con mis compañeros de maestría, tanto Co-Aprendedores como co-aprendices, reafirmé la idea de que la mejor manera de enseñar algo es con el ejemplo. Nada se aprende mejor que cuando ves que es posible o que por lo menos se está haciendo el esfuerzo para lograrlo, así que decidí que la mejor manera de llevarlos a religarse consigo mismos y, en una muy ambiciosa última instancia, con el mismo Universo es trabajando en religarme conmigo misma (y con ellos) a través de una docencia que me involucrara no sólo como maestro sino como ser humano.

Por eso, este trabajo no tiene la intención de presentar las transformaciones que haya logrado observar en los alumnos sino cómo ellos fueron el motor, y el medio, para mi propia transformación. Aquí presento mis reflexiones, momentos importantes y personas que directa o indirectamente formaron parte de mi experiencia en la maestría y como docente novata, ayudándome a aclarar mi camino hacia el nacimiento de una práctica docente alternativa.

Organicé este camino de manera que pudiera seguirse un poco más claramente de lo que en realidad fue y al mismo tiempo, esta organización sirve para mostrar mi recorrido. Mi transformación como docente transdisciplinaria ha sido, y seguirá siendo, un proceso complejo y muchas veces, para el observador externo, caótico pero no olvidemos que el caos también puede ser un inicio.



C1

El Conejo Trans

Se encontraba tras un arbusto de hojas rojas, esperando a quien no lo buscaba pero confiado en que tarde o temprano llegaría hasta él....y así fue.

Era un ser de lo más extraño, parecido a un gato pero del cual uno no podía estar seguro de que realmente se tratara de un felino. Cuando me habló desde las sombras de un arbusto de cerezas casi le atizo un buen revés con mi canasta pero lo único que conseguí fue que los frutos que había recogido se regaran por el pasto todos revueltos. Su pelaje parecía hecho más bien de finas plumas, plumón le llaman a esas plumitas de los polluelos que empiezan a emplumar y tenía un color más bien indefinido, como si todos los colores se hubieran juntado en uno solo pero al mismo tiempo fuera nuevo y distinto, no como el blanco o el negro sino como algo más.

– Mi nombre completo es Conejo Trans pero puedes llamarme Conejo, Trans, Sr. Conejo, Sr. Trans, Trans Conejo, Sr.....

– Trans está bien, mucho gusto –respondí antes de que continuara con alguna lista interminable de maneras de llamarle. ¡Menudo inconveniente parlanchín! Yo no tenía tiempo para detenerme a charlar con un fenómeno, tenía que regresar lo más rápido que pudiera a mi camino para... para... vaya, no podía recordar lo que tenía que hacer. Volví a mirar la canasta con moras, cerezas y algunas florecillas que llevaba colgada al brazo... no recordaba tener una canasta así... ¿de dónde la había sacado? Empecé a notar un cosquilleo en toda la piel cuando me percaté que la canasta no era el único elemento extraño que llevaba: mi vestido era azul, esponjado como el de una quinceañera pero idéntico al vestido de la Dorothy de Mago de Oz a quien Judy Garland le dio vida, unas ridículas medias a lo Luis XIV me apretaban las piernas y donde esperaba encontrar unas

zapatillas rojas o botas de Adelita encontré unos hermosos tenis rosados... bueno, eso no estaba nada mal aunque sólo en sueños podría combinar algo así.

Sueños... sueños... es que... ¿acaso esto era un sueño?

– Mjem, mjum... ¿señorita, se encuentra usted bien? –escuché una vocecilla que me llamaba desde un lugar lejano. Debí notar que mis ojos se enfocaban de nuevo porque retomó la plática justo donde la había dejado– le decía que es un placer conocerla finalmente, he estado esperándola aunque no sabía quién iba a venir. ¡Oh, no, no, no! No ponga esa cara de desorientación. En este momento probablemente no entienda nada de lo que voy a decirle pero no se preocupe, pronto lo entenderá; no hay garantías, claro está, pero es usted un elemento prometedor, esa combinación de Judy Garland cómodamente enfundada en tenis habla muy bien de usted porque nuestro viaje es largo y a veces puede ser cansado traer zapatos que no sean cómodos y...



Varias frases atrás había perdido el hilo del discurso de mi pequeña distracción pero de alguna forma sabía que no era necesario seguir de cerca sus palabras, aún así sentía una incomodidad que iba creciendo conforme el gatito me explicaba lo que teníamos que hacer a continuación. Desperté de mi ensoñación cuando sentí una mano que me daba pequeños tirones en la manga pero cuando volteé hacia el conejo-gato él ya no estaba ahí y en lugar del bosque de arbustos rojos donde me había encontrado momentos antes, la negrura de un vacío interminable y cálido me rodeó.

Desperté. Sí, había despertado, todo había sido un sueño y de lo más bizarro debo admitir. Parpadeé varias veces sentada en mi cama con los cabellos revueltos y las cobijas en el suelo antes de dejar de sentir los tenis rosa en mis pies.

– ¡Dios, Gaby! Nunca cambiarás –una risa cantarina me recibió en el mundo real donde yo era una persona que jamás se vestiría con crinolinas de quinceañera ¡Qué alivio! No pude reprimir una carcajada de alivio que fue contestada por una ligera risa de satisfacción– Ya arréglate mujer, vamos, y repito VAMOS a llegar tarde por tu culpa y aunque sea el servicio social tenemos que llegar a tiempo, recuerda lo que nos dijo el director “Cumplir más y mejor”. No creo que llegar tarde el primer día de clases sea considerado parte de esa consigna.

¡Es verdad! Hoy era mi primer día de clases en la Universidad² aunque hoy ya no era una alumna, hoy era mi primer día como maestra del último curso de la carrera de Docencia en Educación Básica, una carrera donde se formaban los profesores que enseñaban a pensar al futuro del país, a los niños... bueno, algo así. Como pude me deshice de las últimas vueltas de cobija que enredaban mis pies y me dispuse a prepararme para este gran paso en mi camino como docente en formación. En realidad no era un camino que hubiera escogido porque a mí nunca me ha gustado mucho adelantarme a las sorpresas que la vida me tiene preparadas, sino que caminando y caminando el día menos pensado me encontré recorriéndolo... y me gustó. Aún así no podía evitar estar nerviosa porque mi formación no era pedagógica sino técnica y me iba a enfrentar a jóvenes que llevaban ya varios años metidos en ese mundo al que yo apenas estaba entrando y que eran prácticamente de mi edad e incluso mayores que yo y que...

² Este escrito está basado en las notas e impresiones de mis experiencias frente a tres grupos. Para este apartado se tomaron en cuenta las de fecha 14/febrero/2009, 12/septiembre/2009 y 6/febrero/2010, que corresponden a las primeras sesiones de cada curso. Más adelante no se indica las fechas exactas que se tomaron en cuenta debido a que muchas reflexiones no han sido cronológicas, clases del primer grupo regresaron a mí cuando estaba con el tercer grupo o combiné las experiencias y pláticas que tuve tanto dentro del salón como fuera con diferentes alumnos en diferentes momentos, conectando en el tiempo y el espacio situaciones que podrían considerarse sin relación entre sí pero que me han traído hasta este punto.

– ¡Gabriela! No empieces a hiperventilar, todo estará bien, ya lo verás. Ahora termina de vestirme y ven a desayunar.

La dulce voz de mi hermana Alex volvía a traerme la calma que durante un instante, entre el pantalón y la camiseta, había perdido. ¡Uff! Esto de vestirse para el primer día de clases como profesora era más difícil de lo que había pensado. Quería algo que fuera cómodo porque siempre he creído que la mejor manera de hacer que una persona se interese por alguna actividad es hacerla uno mismo, pero al mismo tiempo quería verme grande, profesional, experimentada... es verdad, alguien que no era yo. Al final me decidí por mis pantalones de mezclilla oscura (por aquello de la sobriedad), una camiseta tipo polo rosada (cómoda pero no exageradamente casual) y unos zapatos de piso que me permitieran moverme sin sentirme separada del suelo pero que dieran un toquecito de elegancia a mi atuendo. En resumen, la yo–arreglada.

Después de un rápido desayuno y un viaje veloz a la academia me encontré entrando en mi alma mater, no porque yo hubiera estudiado aquí sino porque mis padres llevaban varios años trabajando para esta institución y desde pequeña me acostumbré al espacio y a las personas que la componían. Puntualizando, me sentía cómoda y confiada... en casa. El malestar que sentía en la mañana se rompió con la primera bocanada de aire fresco que respiré en los bosquecillos de la entrada del plantel y mi energía empezó a subir con las primeras sonrisas y saludos que intercambié con los que ahora son mis compañeros de trabajo. Dar mis primeros pasos como profesora en la Universidad Docente era no sólo un privilegio sino un alivio pues el ambiente que se respiraba ahí me permitía imaginar, inventar, deshacer y hacer mi cátedra a mi imagen y semejanza.

Después de recorrer varios pasillos y asomarme a unos cuantos salones equivocados encontré al que sería mi grupo por el próximo ciclo escolar. Era un grupito más bien pequeño, compuesto por unos 15 jóvenes de aspecto variopinto que se apiñaban alrededor de unos cuantos pupitres dispersos a lo largo de las paredes del salón. Cuando entré ninguno se movió de su lugar, alguno que otro levantó brevemente la



mirada para recibir a la jovencita de cabello negro y una inmensa mochila a la espalda y los más cercanos a la puerta murmuraron un “Buenos días” entre tímido y confuso.

–Mjem –me aclaré la garganta ruidosamente intentando atraer su atención y poco a poco fueron volviéndose y callándose–. Buenos días, me llamo Gabriela Castro Córdova y seré su maestra de Conciencia Ecológica este año.

Me dirigí con paso seguro hacia el pizarrón verde que tenía al frente y tomé un gis que rodaba perdido en su marco para escribir con la letra más clara que pude mi nombre. Uno a uno mis nuevos conejillos de indias se fueron sentando en sus lugares para que pudiéramos comenzar la clase.

– Como les decía me llamo Gabriela Castro y soy su maestra de Conciencia Ecológica. Pueden decirme simplemente Gaby o Mtra. Gaby, como se sientan mejor. Lo primero que deben saber de esta clase es que no será algo convencional porque considero que no sólo hay que aprender teóricamente sobre qué es ecología y sus implicaciones según los libros, hay que vivir la ecología. En esta clase buscaremos descubrir la ecología en nuestras vidas, que reflexionemos sobre lo que sucede en el mundo, en el país, en sus comunidades y cómo todo está conectado no sólo en el nivel ambiental o biológico sino en el económico, social, cultural, etc. pero sobre todo que sientan cómo todos somos parte de estas redes que conforman nuestro mundo, cómo el mundo nos crea y nosotros le creamos a él. Es por eso que lo más importante en esta clase es la participación de todos y para esto vamos a respetarnos; no importa qué comentarios hagan los compañeros evitemos las burlas, humillaciones u otro comportamiento irrespetuoso. ¿Hasta aquí algún comentario?

Nadie levantó la mano ni hizo amago de decir algo así que continué con mi monólogo. La verdad era un poco incómodo encontrarse ahí al frente hablando como

merolico sin saber si lo que decía tenía algún sentido para los chicos y chicas que me escuchaban, pero en vista de que nadie quería hacérmelo saber decidí continuar.

– Bien chicos, entonces continuo. Antes que nada quisiera preguntarles si hay algún problema en que les diga “chicos” o “jóvenes”, es una costumbre que tal vez tenga algo de machismo y sí, ya sé que no son niños ni mucho menos y que probablemente algunos tengan más edad que yo pero me es difícil quitar de mis hábitos el dirigirme a los alumnos de esta forma coloquial. –Algunos “no” casi susurrados y otros “no hay problema” me dieron a entender que podía continuar.

– Bueno, como les decía aquí lo más importante es la participación y el trabajo en el salón, las tareas serán más bien realizar las lecturas y las observaciones que serán nuestra materia prima para cada clase y en cuanto a las asistencias serán consideradas por cuestiones institucionales pero recuerden que siempre pueden justificarlas dentro de los siguientes quince días o si la falta no es justificable institucionalmente siempre pueden hablar conmigo para ver qué se puede hacer. Lo que sí les pido es que me mantengan al tanto y si alguno no puede venir y lo sabe de antemano que me avise, si tienen algún contratiempo o situación por la cual tengan que salir o ausentarse me lo comenten antes por favor. Para esto les dejo mi correo y mi celular para que también puedan hacerme comentarios sobre la clase, lo que quieran que hagamos, lo que les gustó o no les gustó y así podamos tener un curso más placentero para todos.

Anoté los datos en el pizarrón y me detuve un momento a pensar si estaría bien relajar la disciplina desde el principio, ¿mostrarme tan accesible me haría más fácil de manipular?, era una pregunta que rondaba en mi cabeza desde que empecé a planear los puntajes para la clase, la forma de trabajar, la forma de dirigirme a ellos, pero siempre llegaba a la misma conclusión: que ellos se aprovecharan de mi forma de ser y dirigirme a ellos quedaba fuera de mi control. No quería ser una maestra dictadora con la cual no puedes sentir la libertad ni de moverte sino todo lo contrario, quería que pudieran

expresarse sobre lo que quisieran porque la ecología no es sólo redes tróficas³, somos todos con todo lo que somos. Fue justo en ese momento cuando tocaron a la puerta y el secretario asomó la cabeza hasta tenerme en su campo de visión.

– Disculpe maestra, pero se les invita a pasar a tomar su lugar en el patio a los alumnos y maestros del campus para llevar a cabo la inauguración del ciclo escolar y los honores a la bandera. – ¿Honores a la bandera? ¿Hace cuánto tiempo que no oía yo algo así? ¿Inauguración del ciclo escolar? Habrase visto. Bien, al parecer hoy mi curso empezaría atrasado, qué más da—. Gracias maestro, en un momento bajamos. –El secretario cerró la puerta y después de un suspiro mal disimulado que levantó varias risitas en el salón les pedí a los chicos que se preparan para bajar, que no olvidaran que sólo teníamos una clase a la semana y que había que vestir cómodamente para esta clase porque íbamos a hacer actividades que incluían el patio, el pasto, sentarnos en el suelo, escuchar y observar atentamente en el jardín, etc.

Fui la última en bajar, la verdad esto de los honores a la bandera me había desinflado un poco pero el grupo parecía prometedor y la próxima semana los conocería un poco a través de sus presentaciones individuales. Ojalá estuvieran dispuestos a jugar a la maestra conmigo.

³ Las redes tróficas son la forma más compleja y completa de referirse a las cadenas tróficas o alimenticias. Se le llama cadenas cuando sólo se considera una opción de alimentación para cada eslabón de la cadena, por ejemplo, la cadena lechuga-conejo-zorro-descomponedor, pero si complejizamos la cadena para mostrar lo que sucede en la realidad podemos observar que la lechuga no es alimento exclusivo de los conejos, los conejos no comen sólo lechuga y los zorros no viven exclusivamente de conejos dando lugar a las redes tróficas, alimenticias o alimentarias.

Un bosque de árboles enormes e imposibles de identificar se cernía sobre Trans quien me extendía la mano. – Vamos, deprisa, Bergmy es muy paciente pero no hay que hacerlo esperar mucho– ¿Bergmy? ¿Bosque? No entendía muy bien lo que pasaba pero mis pies se movían sin que yo tuviera mucho control sobre ellos. Avanzamos entre raíces levantadas, musgo crecido, helechos casi arborescentes... un paisaje salido de una película de dinosaurios.



Llegamos a un claro en cuyo centro había un enorme tocón de árbol y encaramado en su centro se encontraba la oruga más fea que hubiera visto jamás, gris y arrugada se levantaba sobre su mitad inferior sobre un tablero de submarino que jugaba contra sí mismo. – Vaya, vaya. Esta es una jugada peligrosa –estábamos bastante cerca para escucharle pero aún era muy lejos como para ver su juego– Si tiro en B5 me hundo pero si no lo hago corro el riesgo de que me hunda en la siguiente jugada. –En ese momento nos escuchó llegar y levantó la fea cabeza que tenía motas moradas– ¡Finalmente Conejo!

¿Por qué tenías que dejarme a medio juego? Es muy complicado jugar submarino contra uno mismo, ¿sabes?

– Disculpa Berg, pero tenía que recoger a Aly en el borde, no fuera a caerse al vacío –¿Borde? ¿Vacío? ¿De qué estaba hablando este gato-conejo? Yo sólo recordaba este bosque.

– ¡Mírate nada más! Hace mucho tiempo que no te veía mmm me parece que nunca es la palabra adecuada. ¿Cómo has estado?

– Bien, gracias. –Contesté lo más educadamente que me permitieron sus ojos rojos puestos fijamente en mi cara.

– ¿Estás aquí por el vacío?

– Este... no estoy muy segura señor, yo sólo me encontré aquí.

– Eso dicen todos, ¿verdad conejo? Pero no, todos llegan por una razón aunque no la sepan. La verdad es que el vacío lo cubre todo, ¿sabes? Tienes que ser muy listo para notar que ya estaba ahí y que es parte de todo para que no te dé miedo, pero a las masas les da tanto pánico que terminan viéndolo sólo a él.

– Sabías que *Durante más del noventa y nueve por ciento del transcurso de la historia humana, el mundo estuvo encantado y el hombre se veía a sí mismo como parte integral de él. El completo reverso de esta percepción en meros cuatrocientos años, o algo así, ha destruido la continuidad de la experiencia humana y la integridad de la psiquis humana. Al mismo tiempo, casi ha conseguido arruinar por completo el planeta*–. (Berman, 2001: 23)

– Esta destrucción de nuestra conexión con el mundo no repercute únicamente en la forma en la que nos ubicamos dentro de él sino que poco a poco ha ido implicando una desconexión paulatina de cada uno de los sistemas que nos contienen: nuestro país, nuestra familia, nuestros amigos, hasta terminar viendo nuestro propio yo de una forma

esquizoide en la cual una barrera impenetrable y aséptica divide mi yo corporal, que experimenta el mundo, de mi yo mental que es mi yo verdadero, existente. ¿No lo crees así pequeña?

Yo realmente no sabía que contestar a eso porque no tenía ni la más remota idea de lo que estaba hablando. ¿Un yo esquizoide? ¿Mundo encantado? ¿Desconexión del mundo? Por tres segundos más mantuve la boca cerrada sin saber qué decir hasta que caí en la cuenta de que era lo mismo que les había dicho a mis alumnos cuando me presenté.

– Creo que tal vez sí estoy aquí por el vacío pero no estoy todavía segura de cómo lo percibo en mí.

– Mmmmm interesante respuesta, tal vez lo que mi amigo el Dr. Trefel decía te pueda ayudar a ubicarlo. Para él es “un agudo sentido de vacuidad y una falta de significado en su vida, expresados no en un temor acerca de aquello que les pudiera ocurrir, sino más bien en un temor de que jamás les ocurra algo” (*cit. pos. Idem.: 20*). Y mira que lo estuvo observando mucho tiempo en toda clase de seres. El problema radica en olvidarnos que el Vacío es el inicio del Todo. El mundo es Nada mientras nosotros no nos unimos a él para crearlo y le permitimos conectarse con nosotros para crearnos a su vez. Es nuestra conexión con el mundo lo que nos crea y lo crea y permite el equilibrio entre el Vacío y el Todo.

– Bueno, si todos estos problemas surgen a partir de un desencantamiento, de una desconexión con el mundo no sólo físico sino afectivo en nuestras vidas diarias bien podríamos intentar revertirle buscando restablecer las comunicaciones que se habían cortado, reconstruir los puentes que se habían caído y retomar el contacto con los seres que nos rodean, ¿no le parece?

– Mmm tal vez, pero entonces tienes un largo camino por recorrer para reconstruir esos puentes. Empezando por alguno que puedas hacer debajo de tus pies en los próximos 30 segundos.

Miré hacia el suelo musgoso que había estado sintiendo y sólo vi vacío. ¿Cuánto tiempo había estado parada sobre el aire? ¡Hey! He dicho sobre el aire ¿no? Así que no estoy parada exactamente sobre un vacío, siempre hay “algo” sosteniéndome, entonces... ¿por qué las personas le tienen miedo a lo que no-es? Realmente ya no sabía quién seguía a quién, si era yo quien seguía a mi pensamiento o mi pensamiento seguía a mis percepciones pero no tuve tiempo de averiguarlo porque en ese momento la negrura debajo de mis pies cobró vida y me succionó con tal fuerza que creo que salté en mi cama.



C2

Una máscara de cristal

El mundo está más allá de mi ser, más allá de mis sentidos, más allá de mi alcance; está tan muerto para mí como yo lo estoy para él, encerrado en un féretro de cristal.

Habían pasado un par de semanas desde que mi curso iniciara tibiamente con una presentación trunca y unos honores a la bandera con activación⁴ incluida en la que los maestros deberíamos haber puesto el ejemplo y sin embargo, éramos quienes nos sentíamos más incómodos simulando que saltábamos abriendo los brazos al ritmo de una música inexistente.

Esta era la primera vez que daba una clase así que empecé por hacer caso de lo que los demás consideraban que tenía que hacer: leer y comentar las lecturas de la antología. Yo había revisado la antología y aunque algunas de las lecturas las había considerado sacrificables encontraba que la mayoría era muy interesante y coherente con la formación que quería guiar en mis alumnos. Estas lecturas las podía combinar con otros textos de mi grupo de Transdisciplina⁵ y reforzar la experiencia con actividades al aire libre, experimentales, sensoriales, etc. de manera que pudiéramos abordar no sólo los contenidos que marcaba el programa de la materia sino también actividades que todos disfrutáramos para darle vida al curso y les sirvieran a ellos para su propia práctica docente.

A pesar de mis planes e ilusiones sentía que la clase no estaba yendo del todo bien. Había considerado pertinente comenzar con un poco de la parte teórica sobre el ambiente,

⁴Se le llama activación a los ejercicios de estiramiento, calentamiento y aeróbicos que se realizan en muchas escuelas, sobre todo primarias, antes de comenzar las actividades del día.

⁵ La autora se refiere a su grupo de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios. Como ya se ha dicho este trabajo se realiza con el fin de obtener el grado académico que se ofrece en dicho programa, marcando así la culminación de esta etapa académica mas no el final de sus estudios y desarrollo personal y profesional.

utilizando las lecturas de la antología como base, para después sacarlos al jardín y mostrarles que lo que habíamos leído era un reflejo simplificado de lo que es la realidad. ¿Qué estaba haciendo mal? ¿Qué podía hacer para mejorar el ritmo de la clase? No podía obligarlos a leer las lecturas, eso estaba claro, pero no entendía por qué no podían hacer el esfuerzo de hojear su tarea, no les pedía mucho. Si una cosa estaba segura de hacer era ponerme del lado del estudiante así que no eran lecturas excesivas ni exhaustivas lo que les pedía que hicieran cada semana.

– ¡Pff! Ahora entiendo cómo deben sentirse cuando no leemos – pensé en voz alta mientras terminaba de despejar mi paso hacia el ropero para buscar la ropa del día.

– ¿Y ahora qué soñaste Gaby? – escuché que me decía una voz desde el baño que compartía con mi hermana.

– Aaaah, nada, nada. No hablaba sobre un sueño sino sobre la frustración que deben sentir los de Transdisciplina cuando llegamos sin leer, pero sólo estaba pensando en voz alta. Voy a apurarme –tomé una camiseta limpia, unos pantalones de mezclilla y combiné todo con unos tenis rosados que me recordaron el sueño que tuve la madrugada de mi primer día de clases.

Comencé la clase como siempre, animada y con una sonrisa pero poco a poco mi rostro se fue ensombreciendo al notar que varios de los chicos no sólo no ponían atención a la lectura que estaban haciendo sus demás compañeros, sino que se dedicaban a terminar las tareas de otras materias o incluso algunas chicas se pintaban indolentemente las uñas.

– Gracias por leer Ana⁶ –no tenía muchas ganas de hablar pero sentía la necesidad de decir algo frente a la actitud que parecía manar de varios de mis alumnos y que, aunque no era negativa, me preocupaba por su indiferente neutralidad–. Chicos, necesito que por favor lean en sus casas las lecturas que les dejo de tarea para que podamos hacer la clase más dinámica, la idea es venir aquí a comentar las lecturas, dar nuestras opiniones, hacer aportaciones, proponer actividades. Si no cumplen con la parte que les toca en casa no podremos avanzar aquí a buen ritmo.

– Maestra, hablo por mí pero creo que hablo por todo el grupo –se levantó Alma, una chica de presencia bastante fuerte, que pareció crecer de estatura al momento de pararse de su silla–. Francamente me imponía esta joven mujer pero intenté no retroceder ante lo que parecía una gran ola cerniéndose sobre mí.

– Es que usted tiene que considerar que nosotros no estamos aquí sólo para estudiar su materia, tenemos otras tres materias y muchos de nosotros trabajamos y tenemos otras ocupaciones además de la escuela. Se lo digo porque si usted nos deja mucha tarea no la vamos a hacer y vamos a perder tiempo porque vamos a tener que venir aquí a revisar en clase lo que nos haya dejado de tarea.

Lo cierto es que era un reclamo que me esperaba, no es que no pudiera actuar ante algo así, simplemente no estaba segura de la manera en que quería reaccionar ante una situación así.

– No se preocupe, yo tengo consideradas todas esas circunstancias: primero porque sé que no sólo estudian mi materia y sé que todos además de estudiar tienen que hacer muchas otras cosas; segundo porque todas las lecturas que les encargo que hagan las hago yo también y no les voy a dejar nada que yo no pueda leer en el tiempo que

⁶ Los nombres aquí manejados no son los de mis alumnos reales por dos razones: la primera es la privacidad de las personas que compartieron conmigo este proceso, aunque les haya compartido en su momento que la experiencia que viviría con ellos sería parte central de mi trabajo recepcional de maestría, y la segunda razón es que, a lo largo de la experiencia de año y medio que aparece en este trabajo, tuve interacción con tres grupos diferentes de alumnos, grupos que han sido combinados en un solo por considerarlo más acorde con el estilo narrativo que quería seguir en este escrito.

ustedes tendrán para hacerlo; tercera porque les he dicho desde el principio que no se trata de hacer un análisis exhaustivo de las lecturas que les dejo sino más bien de tener una idea, lo más completa posible, sobre lo que trata para poder venir a comentarlo aquí y no tiene que ser exhaustivo porque con los comentarios de todos podemos enriquecer nuestras opiniones y conclusiones sobre el tema; y cuarto, incluso les he dejado en libertad de dividirse las lecturas para que no tengan que revisarlas completas, sino que entre todo el grupo puedan hacerse una idea general al comentarlas aquí, que ustedes mismos no se pongan de acuerdo para disminuir con mis propuestas de trabajo la carga de actividades que se llevan a casa está ya fuera de mi control.

La mayoría parecía satisfecha por esta respuesta así que no quise entrar en más polémica ni confrontarme con Alma, además ya era hora de salir así que preferí dejar el tema... por el momento.

– Bueno chicos, es todo por hoy. Por favor terminen de leer el artículo y traigan para la próxima clase su reporte de lectura para compartirlo. Hasta la próxima semana –. Mientras guardaba mis cosas noté un nudo en mi garganta y también en mi estómago. ¿Qué estaba haciendo mal? ¿Cómo debía comportarse un maestro? ¿Cómo debía comportarme como maestra? ¿Qué tipo de maestro quería ser?

Caminé distraídamente hasta mi casa, escuchando música y mirando cómo los árboles se movían con el viento. Ese paseo logró reconfortarme un poco pero no logró desterrar los sentimientos de frustración y decepción que habían empezado a gestarse dentro de mí.

– Ya llegué – ¡Hola hermanita! Qué bueno que ya llegaste – Escuchar la voz de Alex me removi6 el corazón. Me pregunté por un instante qué pensaría ella de mi fracaso con mi grupo. – ¿Cómo te fue? ¿Qué tal tu clase? – Por una fracción de segundo consideré contestar con un escueto “bien” y correr a refugiarme en mi cuarto pero necesitaba hablar con alguien y no podía tener mejor audiencia que mi hermana, así que me aclaré la garganta para contarle lo que sentía.

– Pues la clase no ha ido muy bien, no logro atraer la atención de mis alumnos y no sé cómo comportarme con ellos. Creo que cometí un grave error al decidir que en mi curso lo que quería era despertar en ellos una semilla de conciencia, de conexión con el ambiente y que no iba a haber examen objetivo; ahora siento que los alumnos no toman en serio mi clase y mucho menos me toman en serio a mí y lo peor es que no estoy segura de tomarme en serio yo misma en el papel de docente – todo esto lo dije casi sin respirar y lo más rápido que pude, así que no me pareció extraño que Alex se me quedara viendo como si no hubiera comprendido una palabra de lo que había dicho. Tampoco quise mencionar el choque que había tenido con Alma.

– Pero... ¿por qué dices que no te ponen atención porque les dijiste que no habría examen objetivo?

– Pues porque hoy estábamos leyendo y nadie ponía atención a la lectura y estoy segura que si hubiera examen estarían pendientes porque el examen sería sobre lo que estamos leyendo. El problema es que quiero ser consistente y no llegar ahora con la noticia de que las reglas del juego cambiaron y parte de su calificación será un examen objetivo. Además todo este trabajo en casa de lecturas y demás está considerado como parte del puntaje para su calificación final pero parece que les vale un comino.

– ¿Estás segura que el problema es ese? Dijiste que estaban leyendo ¿no? ¿De qué manera atrajiste su atención sobre la lectura? ¿Qué estrategia usaste para revisarla?

Por un momento no logré entender lo que mi hermana me estaba diciendo y cuando finalmente lo entendí me sentí tan avergonzada que hasta me ruboricé.

– Sólo los puse a leer, es que tenían que leer en casa y cuando no lo hicieron *tuve* que leerlo en clase – dije con voz baja sabiendo que en realidad eso sólo era un pretexto pero no quería aceptarlo en voz alta, aún no.

– ¿Recuerdas lo que me dijiste cuando te dieron la materia?

– Sí, dije que quería ser el maestro que me gustaría tener. – reconocí por lo bajo. Era difícil aceptar que mi “querer ser” se había perdido en el mundo del “deber ser” pero ahora que lo había recordado me sentí mejor. - Olvidé por completo lo que dije sobre las clases prácticas y entretenidas y que ellos pidieron lo mismo cuando se presentaron. Gracias Alex, creo que buscaré darle un giro a mi forma de trabajar. No se trata de no ponerlos a trabajar en casa pero creo que debo buscar otro tipo de tareas para encargarles. Veré que se me ocurre, – sonreí sintiéndome más tranquila y confortada.

– De nada Gaby–, dijo mi hermana sonriendo mientras regresaba a sus propias tareas.

Hacía mucho frío y cuando me encontré paseando por el bosque no pude evitar pensar que mi mamá tenía razón y que debía haberme traído una chamarra por si cambiaba el tiempo. Sin embargo el sol que estaba ocultándose tras los frondosos árboles todavía lograba calentarme un poco y después de la larga y rápida caminata había conseguido desterrar los escalofríos propios del ocaso.

¿Hacia dónde me dirigía? Mis pies parecían saber el camino sin necesidad de dirigirlos y cada roca y árbol que pasaba a mi lado era extrañamente familiar y distinto a la vez. El pensamiento que acababa de tener resonó en mi cabeza como queriéndome mostrar su propia rareza y fue hasta que sacudí mi cabeza dos o tres veces que caí en la cuenta que en realidad no era yo quien me movía sino el bosque; era él quien sabía a dónde tenía que llevarme y se recorría siguiendo un camino invisible para mí como si fuera un tren sobre sus rieles.

El bosque se detuvo tan abruptamente y yo estaba tan distraída por un enorme roble que se acercaba peligrosamente hacia mí, que caí sobre las ramas de éste, aunque no sufrí ningún daño porque el árbol pareció atraparme tiernamente y devolverme a mi posición bípeda. – ¡Qué extraño árbol! Es como si tuviera vida– Tan pronto como lo dije me arrepentí de haber escogido esas palabras pues el árbol tembló como temblaría alguien mortalmente herido y sus ramas se escurrieron hacia el suelo como si se hubieran marchitado.

–Vaya, vaya, vaya. Nunca pensé que un morador del bosque pudiera expresarse tan descuidadamente.

–Dale tiempo Berg, es nueva aquí y apenas está aprendiendo sobre el poder que tienen sus palabras.

–Mmm en eso tienes razón conejo, sólo espero que no le haya pasado desapercibido el cambio de Rob, el pobre ya tiene bastante con darle cobijo a Bassy.

Mi primera reacción al escuchar esta extraña conversación fue de sorpresa, luego de miedo y al final, la curiosidad pudo más que la precaución y comencé a poner atención en el sonido de las voces para localizar la fuente, cuando finalmente me di cuenta que parecían estar dentro del árbol. Pude ver que una pequeña columna de humo salía de lo que a simple vista era el nido de una lechuza y que alrededor de todo el tronco había pequeños agujeros redondos, como hechos por un pájaro carpintero.

Empecé a caminar hacia el tronco de aquel roble gigante y conforme me acercaba el árbol pareció crecer y crecer en tamaño hasta que la base del tronco fue tan grande como una casa... ¿Una casa? ¿Acaso eso que veía en los agujeros eran cortinas? Y más arriba, justo en la base de una rama tan ancha como una avenida había una puerta... ¿era acaso una especie de balcón? Al darle la vuelta encontré más agujeros que bien podrían ser las ventanas de esta vivienda tan atípica y justo del otro lado del tronco encontré una puerta con un pequeño porche que se extendía sobre lo que sobresalía de una gruesa raíz. De cualquier manera nada me había preparado para lo que encontré en ese porche tan acogedor. Ahí se encontraban los tres personajes más extraños que podía haber imaginado: un viejito de cabello blanco y expresión bonachona que fumaba tranquilamente su pipa en compañía de una especie de conejo o gato de un color que difícilmente podría catalogar y una mariposa del tamaño de un hombre adulto, morada con extraños patrones grises en las alas.

– Pero acércate Aly, toma asiento, tenemos mucho de qué platicar – dijo el gato–conejo mirándome con unos ojos sabios e insondables. Algo me decía que conocía esos ojos de algún lugar pero no llegaba a comprender dónde podría haber conocido un personaje tan extraño.

– ¿Quieres un poco de tabaco pequeña? Tengo varias pipas, puedes pasar a la sala a escoger la que más te guste – El viejito bonachón me había hablado como si me conociera y eso me tranquilizó un poco, aunque seguía sin ubicar al gato... ¡el gato! Eso era, era el conejo–gato que me había traído antes a este bosque. Aún así, la extraña mariposa seguía siendo un desconocido... debía ser amigo de Trans.



– Muchas gracias, estoy bien así, no se preocupe Sr... – dejé que mi voz se perdiera entre el ruido del bosque intentando que mi mensaje le llegara a Trans pues siendo el único al que conocía debía ser quien hiciera las presentaciones. Gracias a Dios el conejito parecía estar en mi frecuencia, captó al vuelo la indirecta y se aclaró ruidosamente la garganta.

– Bassy, te presento formalmente a Aly, es una de las más recientes moradoras del Bosque.

– Mucho gusto pequeña, ya nos conocíamos pero no nos habíamos visto en este bosque. Yo soy Nico Bass, otro morador del bosque, pero uno un poco más viejo. – Su sonrisa pareció ensancharse e iluminarse.

– Mucho gusto Sr. Bass, es un placer encontrarle aquí. – Mi memoria parecía estrujarse intentando ubicar en donde había conocido a este hombrecito sabio pero, aunque no podía recordarlo, sabía que era verdad que lo había conocido en otro lugar.

– Este... Trans, ¿no olvidaste presentarme a alguien más?

– Jajajajajaja – la risa profunda y aterciopelada de la mariposa me tomó por sorpresa – ¿ya no te acuerdas de mí, Aly? Soy Berg, Bermmy, ¿recuerdas que en tu anterior visita me viniste a verme a mi hongo? – No podía creer lo que me decía la mariposa, yo había conocido una arrugada y gris oruga con ese nombre pero... ahora que la miraba bien... esta mariposa y esa oruga compartían el mismo extraño patrón en su piel sólo que los colores estaban invertidos y eso lo había convertido de aterrador a hermoso.

– Aquí, lo que ustedes llaman tiempo es diferente. Vivimos sin prisa y por eso avanza más rápido. Ustedes del otro lado del lago quieren hacerlo todo apresuradamente y por eso el paso del tiempo se les hace tan largo. Se preocupan demasiado de lo que van a obtener en lugar de preocuparse de lo que están viviendo. Lo peor del caso es que viven escondiéndose de la vida misma. – Cuando Bergmy observó mi cara de perplejidad soltó un suspiro tan largo que mi corazón se estrujó sin saber bien por qué.

– Tendré que decirle a Michael que el mensaje de Casiopea no ha quedado claro, en fin, ya platicaremos sobre este tema porque... ¿no estás aquí por eso verdad? –

– No, creo que no. Lo último que recuerdo fue la plática sobre la esquizofrenia generalizada en la que vive la humanidad en la actualidad, en la cual nuestro cuerpo es un ente separado de nuestra mente y creo que quisiera saber un poco más sobre el tema.

– ¿Conoces a Descartes? En su tiempo, se identificó la existencia humana con el raciocinio puro y “la idea de que el hombre puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares. Al parecer, el pensar me separa del mundo que yo enfrento. Yo percibo mi cuerpo y sus funciones, pero "yo" no soy mi cuerpo.” (cit.

pos. *Idem.*: 34). Desgraciadamente es una idea tan seductora que ha rendido frutos bastante amargos que nos sumen cada vez más en un mundo sin sentidos, donde se busca el conocimiento por el conocimiento sin preocuparse de las consecuencias que nuestros descubrimientos e inventos traen bajo la piel. Y no estoy diciendo que el conocimiento sea malo, el problema es no usar el corazón además de la cabeza para buscarlo y aplicarlo. “La ciencia moderna está basada en una distinción marcada entre hecho y valor; puede decirnos únicamente cómo hacer algo, no qué hacer o si debiéramos hacerlo o no” (*cit. pos. Idem.*: 51)

– Además – dijo Bassy – “¿Cómo es posible que cuanto más conocemos de qué estamos hechos, menos comprendemos quiénes somos? ... ¿Cómo es posible que cuanto más conocemos el universo exterior, más insignificante –incluso absurdo– se vuelve el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte? ¿Será que la atrofia del ser interior es el precio que tenemos que pagar por el conocimiento científico?” (Nicolescu, 1996: 13–14) El problema hoy en día no es sólo la brecha que se abrió entre mente y cuerpo sino que cada vez esa distancia se va ampliando y la ciencia, como la hacemos hoy en día, nos mueve en una espiral hacia afuera.

– Pero no todo el mundo está moviéndose en esa espiral – dije, conteniendo a duras penas las lágrimas que, sin saber bien de dónde, amenazaban con brotar como si de un dique roto se tratara – hay quienes intentan romper con esa inercia que nos está llevando a la destrucción por la ignorancia. Y no me refiero a la ignorancia de la falta de conocimientos, sino a la falta de reconocimiento del otro, a la falta de conexión con lo que nos rodea y con quienes nos rodean. Ustedes mismos están aquí, aparentemente sentados fumando con tranquilidad pero en realidad están aquí intentando que los que llegamos al bosque poco a poco busquemos la manera de disminuir la distancia entre nuestra cabeza y nuestro cuerpo.

– Por supuesto, niña mía, y no somos los únicos. Bergmy y yo somos sólo unos de los muchos que habitamos este bosque y que buscamos hacer llegar el humo de nuestras pipas a cuántos podemos. Pero... ¿has escuchado hablar de la cristalización del ego?

– La cristalización del ego es, para mí, el segundo paso que nos lleva hacia esta espiral descomponedora de nuestro ser mente–cuerpo. El problema es histórico, no es algo que haya surgido con la sociedad moderna. Ya desde antes de Cristo, en culturas como la judía o la griega había empezado un paulatino desencantamiento o desendiosamiento encaminado a borrar al animismo⁷ de las explicaciones de la gente sobre el mundo y la vida. Este desencantamiento fue el primer paso hacia la desconexión del mundo. Sin embargo, todo se colapsa cuando nuestro ego se ve encapsulado en una armadura de cristal.

– No entiendo bien qué tiene que ver una armadura de cristal con el ego ¿Qué es el ego?

– ¿Has escuchado hablar sobre Carl Jung? Él fue un psicoanalista del siglo XIX para quien el concepto central de la psicología era la llamada “individuación”, que es el proceso mediante el cual una persona descubre y desarrolla lo que llaman “Sí Mismo” en oposición al llamado “Ego”. *El ego es un personaje, una máscara creada y exigida por la interacción cotidiana, y como tal, constituye el centro de nuestra vida consciente, nuestra comprensión de nosotros mismos a través de los ojos de otros. Por otra parte, el Sí Mismo es nuestro verdadero centro, nuestro darnos cuenta de nosotros mismos sin interferencia externa, y se desarrolla armonizando las partes conscientes e inconscientes de nuestra mente.* (Berman, 2001: 78). Después de Jung vino otro famoso psicoanalista, Sigmund Freud. Para él y muchos otros psicoanalistas y estudiosos del desarrollo infantil, al nacer el niño es Inconsciente de la realidad como un “algo externo” y se ve a sí mismo siendo parte del todo, no vive en el mundo exterior sino que el mundo exterior es una continuación del mundo intrauterino y se dedica a probar los nuevos elementos que van entrando poco a poco en su realidad; para él, sujeto y objeto son uno mismo, indiferenciados. El ambiente del bebé y el bebé se encuentran fusionados en una piel continua que se experimenta a sí misma una y otra vez a lo largo de los primeros dos años de vida post–natal. En tiempos

⁷ Básicamente el animismo es una corriente de pensamiento que considera que todo en la naturaleza está animado por un espíritu o alma. Viendo el mundo desde este punto de vista podemos conectarnos más fácilmente con la vida que reside en todo lo que nos rodea ya sean animales o montañas.

antiguos esta percepción del mundo perduraba más o menos intacta a lo largo de toda la vida del ser humano, conociendo este su mundo a través de sus sentidos. Sin embargo a finales del siglo XVI hubo un cambio, probablemente imperceptible en ese momento, que originó lo que llamamos la cristalización del ego que podría interpretarse como el cierre de las fronteras entre el ego y el Sí Mismo. El ego se va desarrollando conforme vamos adquiriendo conciencia de los límites entre el ambiente y nosotros y conforme esta interacción se vuelve más y más frustrante o violenta el ego busca protegerse a sí mismo construyendo una armadura o coraza que le permite ir por la vida sin sufrir daños.

– Pero eso no es malo o ¿sí? – Pregunté tímidamente mientras abrazaba mis brazos, de pronto el frío en el bosque había cesado pero por alguna razón yo seguía sintiéndolo en mi piel. – Todos tenemos miedo al dolor, a la incompreensión, a la burla de los demás, al daño que puede venir del exterior. No es extraño que queramos protegernos de todo esto, a veces es hasta necesario poner límites y barreras.

– ¿Estás segura de eso? – preguntó Trans, que hasta el momento había permanecido taciturno y silencioso. – No estoy diciendo que en el exterior no haya peligros, pero también hay cosas hermosas. El problema con esta máscara de cristal que formamos a nuestro alrededor es que evita el intercambio, TODO intercambio posible con el exterior. No sólo no entrarán las cosas “malas” sino que tampoco podrá entrar toda la belleza y el calor que el mundo tiene para ti y lo que es más triste es que tampoco podrá salir nada de ti.

– El problema –dijo Bassy– no es que haya límites entre tú y “lo demás” el problema es que conviertas esas barreras en algo sólido y definido y no permitas que los bordes se mezclen y se confunda permitiendo la comunicación. A veces es necesario estar abierto a todos los sentimientos y experiencias sin importar si las caracterizas como “buenas” o “malas”.

– Bassy tiene razón –dijo Trans– “Del odio al amor hay sólo un paso” y viceversa... ¿sabes por qué? Porque sólo son dos extremos de la misma vara. Además quedarse

encerrado dentro de ti es algo muy triste y solitario porque nadie puede escucharte en realidad, o verte en realidad, todo lo que sale de esa armadura está distorsionado por el mismo vidrio que te cubre e implica un gran esfuerzo lograr que esa capa regrese a su estado líquido y móvil de lubricante.

– Pero el haber llegado a este bosque indica que ya estoy liberada de esa máscara de cristal ¿no? Yo me siento conectada con lo que me rodea y escucho su voz.

– ¿Estás segura? –dijo Berg mirándome enigmáticamente con sus ojos rojos.–
¿Puedes entonces explicarnos tu reacción cuando Rob te cargó para detener tu caída?

– ¿Rob? ¿Quién es Rob?

– Dices que estás escuchando pero no oíste su nombre. Rob es el nombre de este árbol que se convirtió en nuestro benefactor primordial en este bosque, nos da cobijo, platica con nosotros, es nuestro amigo y hermano y tú no viste toda la vida que hay en él porque tus ojos siguen cubiertos.

– Eso no es del todo cierto. Lo que sucedió fue producto de la sorpresa. Yo SABÍA que estaba vivo pero nunca lo había SENTIDO de esa manera, eso fue lo que me llevó a escoger mal mis palabras.

– Una de las primeras cosas de las que hay que percatarse –dijo Trans– es que tenemos puesta esta máscara, no podemos quitarnos algo que no hemos visto. Lo segundo es aceptarla. El problema no es tenerla, es normal haberla desarrollado, ni siquiera se trata de removerla, pues creemos que eso sería catastrófico y tal vez hasta imposible dadas las condiciones en las que nos encontramos, más bien pretendemos regresarla a su estado líquido, movilizarla.

– ¿Y entonces cómo puedo saber si ha empezado a moverse?

– ¿Por qué no volteas hacia la puerta?

Miré hacia la puerta de la pequeña casita del tronco y noté que no estaba hecha de madera, era de una especie de espejo en el cual sólo yo me reflejaba. Ahí pude notar la película de cristal que me cubría y en la zona de mi cara admiré una máscara que hacía que mis rasgos se vieran como paralizados en una mueca de insensibilidad que no recordaba tener la última vez que me había contemplado en un espejo.

Mi dedo, brillante por la armadura cristalina que lo cubría, se acercó lentamente a mi mejilla donde habían aparecido pequeñas grietas que parecían irse rellenando poco a poco con una sustancia viscosa. Un miedo que casi rayaba en la locura aprisionó mis movimientos ante lo que parecía la inminente destrucción de todo lo que había sido YO hasta ese momento pero logré acercar mi índice lo suficiente y al momento en que las dos duras superficies hicieron contacto la máscara se rompió en pequeños fragmentos de cristal que explotaron hacia el espejo.



C3

De niños y perritos

Hay una gran diferencia entre oír y escuchar, cuando escuchamos no son sólo los oídos los que reciben el impacto del sonido sino que el corazón tiembla ante el reconocimiento de las palabras.

A veces el universo se empeña en gritarte que las casualidades no existen. Desperté con la sensación de los vidrios volando a mi alrededor como si de un remolino se tratara y no pude dormir más. La agitación que sentía en mi interior era al mismo tiempo una gran calma y decidí que lo mejor que podía hacer en ese momento era adelantar las lecturas que tenía que revisar esa semana para mi grupo de Transdisciplina.

La primera vez que hojee los textos de John Heron mi cabeza daba vueltas, mi vista se desenfocaba y tuve que releer varias veces el mismo párrafo una y otra vez porque a pesar de saber que entendía en algún nivel las palabras del autor no lograba comprender lo que quería decirme; fue tedioso, aburrido y hasta amargo revisar sus textos.

Sin embargo, no fue sino hasta que leí las lecturas de Humberto Maturana en esa madrugada que empezó a formarse un nudo en mi pecho y no porque las lecturas me gustaran menos sino porque me hicieron sentir que los adultos (jóvenes, maduros y ancianos) tenemos una enorme responsabilidad que nos gusta eludir: la de amar.

En ese momento no pude evitar correr a mi caja de revistas viejas para buscar una revista llamada Wapiti que me había regalado mi abuelito cuando era una niña de primaria. En esta revista traía un reportaje sobre unos chistosos roedores llamados Perritos de la Pradera. De entre todas las características curiosas que mencionaban lo que hizo más mella en mí fue que tienen una noción muy fuerte y unida de comunidad, se cuidan entre todos, se defienden entre todos, y lo que en ese momento me hizo

recordarlos es que crían a sus hijos entre todos: no se trata de que nadie sepa quién es su padre y su madre sino que todos los adultos de la manada se preocupan y ocupan por los niños de la manada sin distinción de quien es hijo de quién, tan es así que incluso cualquier pequeño cuando tiene hambre puede acercarse a mamar de la hembra más cercana sin temor a ser rechazado pues la hembra no considera amamantar al cachorro como un perjuicio para sus propios hijos.....todos son sus hijos pues todos son de la manada.

Maturana dice en *De Amor y Juego* que *la relación materno infantil en el disfrute de la cercanía corporal en la total confianza del juego, como un suceder amoroso espontáneo, constituye con su ocurrir relacional inconsciente el fundamento que configura el modo de convivir inconsciente que hace que surja espontáneamente la vida adulta como un vivir autónomo, socialmente responsable y ético, desde el respeto por sí mismo y por los otros en la capacidad de decir sí o no desde el sí.* (Maturana, 2003:18)

Fue a la luz de estas palabras que empezaron a resurgir algunas ideas que salieron a partir de las lecturas de Heron y que repercutían directamente en los problemas que había estado teniendo con mis alumnos: ¿qué es un facilitador? ¿en qué posición me pongo al decir que soy *facilitador*? ¿qué significa *facilitación autónoma*? y ¿por qué es importante considerar y partir de un modo afectivo de facilitación?

Para Maturana las emociones “son disposiciones corporales (estructurales) dinámicas que especifican en cada instante el dominio de acciones en que un animal opera en ese instante” (Idem: 209) y “preexisten al lenguaje en la historia del origen de la humanidad porque, como distintos modos de moverse en la relación, son constitutivas de lo animal” (Idem: 31). Para Heron una emoción es “la intensa y localizada afección que se levanta de la satisfacción plena o la frustración de necesidades individuales e intereses” (Heron, 1992: 16) así una emoción es un indicador de estados de motivación.

Un sentimiento es en cambio “la capacidad de la psyche de participar en unidades del ser más amplias, para volverse uno con el contenido diferencial de un campo de

experiencia completo, de adentrarse en lo que está presente a través de ponerse en frecuencia y resonancia con el otro y seguir haciendo distinción del yo mientras se encuentra unida a él.” (*Idem*: 16) Es por eso que una persona que quiera ser facilitador tiene que partir del modo afectivo, buscando conectarse y conectar al grupo en un solo ser que se dedique no ha andar un camino establecido sino a crear sus propias veredas.

Con esto entendí un poco más por qué Heron maneja varios niveles de facilitación...lograr una verdadera comunión entre los miembros de un grupo es algo complejo y sobretodo puede llevar mucho tiempo. De acuerdo a Maturana “para entender lo que sucede en una conversación tenemos que prestar atención al entrelazamiento del emocionar y el lenguajear que ésta involucra” (Maturana, 2003: 32), así, el facilitador debe estar abierto y vigilante para conectarse con cada individuo del grupo buscando encontrar el mejor modo de irlos acercando y guiando hasta que puedan seguir solos con él como mero acompañante.

Esa fue una de las cosas más importantes que comprendí esa madrugada, la complejidad de un proceso de facilitación no sólo radica en la manera en la que te acercas a los facilitandos sino también en armarse de valor para soltarlos, para darles confianza y permitirles hallar su propia forma autónoma de vivir, de hacerlos jugar con las posibilidades y los modos de ir caminando, sin querer que aprendan sólo con experiencias ajenas y a base de anécdotas.

Cuando comprendí esto y lo enfoqué a la facilitación para la docencia recordé a Lura, que en una reunión anterior de transdisciplina había compartido su reflexión acerca de su experiencia en la docencia:

– *¿Por qué quieres negarle a tus alumnos la posibilidad de encontrar ese camino?* – refiriéndose al camino que ella misma había recorrido para comprender uno u otro concepto, proceso, etc.

Estaba leyendo y pensando sobre todo esto cuando el pasillo se iluminó con la luz que provenía del cuarto de mi hermana.

– ¿Pasó algo? ¿Por qué estás despierta a estas horas? Tú normalmente te mueres por las noches – dijo Alex con su cara somnolienta y su voz conteniendo a duras penas un gran bostezo.

– Nada Alex, no te preocupes. Sólo estaba leyendo un poco, tuve un sueño algo extraño y no pude volver a dormir.

– ¿Te preocupa además lo que pasó con tus alumnos verdad?

– Sí Alex, bastante, pero empiezo a tener las cosas un poco más claras. ¿Sabes? Con los pequeños contactos que he estado teniendo con mis alumnos y con tus niños⁸, cada vez más siento la necesidad de ser una de esas hembras de Cynomys⁹.

– ¿Una qué?

– Jajajajajaja Cynomys es el nombre científico de los perritos de la pradera ¿recuerdas el reportaje de mi revista Wapiti? Ellos acogen a quienes buscan su protección sin importar los lazos consanguíneos. He estado pensando en la falta de afecto y contacto que hay en las escuelas a todos los niveles. Todos nos hemos convertido en huérfanos de la sociedad, pues en lugar de contar con la protección de una comunidad que nos ofrezca el cobijo necesario para un desarrollo pleno y feliz contamos, en el mejor de los casos, con una familia que hace todo el esfuerzo posible por darnos ese espacio de calidez.

– ¿Y eso qué tiene que ver con tus alumnos?

– Escucha lo que estoy leyendo: “El amar ocurre en el vivir relacional como un fluir conductual espontáneo a través del cual el otro o la otra o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno, y no en un discurso sobre lo que el amar implica, ni en la descripción de lo que se debería hacer para que el otro o la otra se sienta amado” (*Idem*: 14), es por eso que el cambio que me gustaría ver en mis alumnos debe surgir de

⁸ En la misma época que yo estaba frente a grupo, mi hermana se encontraba dando un curso de iniciación musical en una primaria y en ciertos momentos la acompañé a sus sesiones.

⁹ Cynomys es el género de los comúnmente llamados perritos de la pradera.

mí, de mi espontánea sinceridad, de mis ganas de aprender, de mis ganas de convivir y es sólo a través de mi disfrutar el amar, el sentir, que podré contagiar a mis alumnos de mi propia esperanza de lograr construir una comunidad educada por la comunidad misma.



– Sí, lo entiendo, es como lo que dice una de las mandalas que hay en La Estación¹⁰ ¿no? “Nadie puede dar lo que no tiene”. Si tú misma no te emocionas por tu clase jamás podrás hacer que tus alumnos se emocionen con ella.

¹⁰ La Estación es como cariñosamente nos referimos al espacio físico en donde se imparte no sólo la Maestría en Estudios Transdisciplinarios sino muchas otras actividades, talleres, reuniones, encaminados a la construcción de una y/o varias comunidades que buscan la sustentabilidad desde la reflexión y transformación personal y no desde la imposición externa.

– Exactamente. Escucha este otro fragmento: “Los seres humanos modernos en el mundo occidental vivimos una cultura que desvaloriza las emociones en favor de la razón y la racionalidad...nos hemos vuelto culturalmente ciegos a los fundamentos biológicos de la condición humana” (*Idem*: 209), hemos sido incapaces de ver que el amor no sólo nos hace humanos sino que participa o más bien, debería participar en la generación de la conciencia individual, social y de mundo, que vamos desarrollando desde niños. Sólo si desarrollamos una conciencia desde la comprensión del otro que nace del amor podremos lograr SENTIR REALMENTE lo que nos rodea. Pero anda, creo que ya estoy más tranquila y ambas necesitamos descansar y meditar todas estas ideas con calma.

– Jijijiji sip, vayamos a consultarlo con la almohada Gaby. Ya casi amanece y sería bueno recuperar unas horas de sueño. Descansa – dijo mi hermana con un enorme bostezo teñido de sonrisa mientras cerraba la puerta de su cuarto y yo cerraba la puerta en el mundo de mis sueños.

Mordía mi lápiz distraídamente mientras pensaba en el primer paso que debía dar, o mejor dicho, en las primeras palabras que debía buscar. Había comentado con mi grupo de acompañamiento¹¹ mi proyecto de trabajo en la escuela y para buscar la dirección de éste Fenry me hizo un valioso comentario:

–Voy a hacerte una recomendación, a mí siempre me ha ayudado buscar las etimologías, las raíces de las palabras para indagar en su verdadero significado para mí. Eso podría ayudarte también a ti para ver cuál es la dirección que quieres tomar a partir de este momento.

Así que en este momento me encontraba pensando en esa necesidad de esclarecer los conceptos que quería manejar para dar vida a mi clase. “Jugar a concienciar” era lo que quería que fuera el eje por lo que vinieron a mi mente palabras como juego, aprendizaje, ecología, educación, ambiental, conciencia, diversión entre otras, así que me di a la tarea de explorar un poco algunos de estos conceptos en la red.

*Aprendizaje*¹² encontré que lo definían como “el acto de aprender”, una definición bastante tautológica pero que nos lleva a una palabra cuyas raíces me parecieron interesantes y sumamente significativas. Aprender viene del latín *apprehendere* que viene a su vez de *ad* – a y *prehendere* – percibir, es decir, el aprender significa percibir lo que nos rodea, lo que nos sostiene, lo que nos hace ser nosotros mismo. Sin embargo en la escuela como institución muchas veces se hace hincapié en que los niños deben desarrollar sus capacidades de percepción lógico–racionales y se deja de lado muchas otras habilidades de percepción sensorial.....sin embargo no creo que haya nada que llegue a nuestro intelecto sin pasar de una u otra manera por nuestros sentidos primero....para poder “pensar” algo primero debieron llegar algunos estímulos a nosotros viendo, escuchando, tocando, oliendo, probando.

¹¹ El Grupo de Acompañamiento es la célula dentro del Grupo de Transdisciplina con quienes compartía directamente mi proyecto recepcional, aunque periódicamente se hacía un intercambio con los compañeros (tanto Coaprendices como CoAprendedores) que se encontraban en el otro grupo de acompañamiento.

¹² Las definiciones etimológicas de este y los siguientes dos párrafos fueron construidas a partir de la investigación en fuentes virtuales de diversa índole, no sólo diccionarios etimológicos.

Otra palabra que me llamó la atención fue “divertir” que viene del latín *divertere* que significa llevar por varios lados, por varios caminos, así regresé a la diversidad de recursos que podría usar para las clases. Los libros de texto son un apoyo muy valioso pero no podía dejar de lado que hay muchas otras cosas que se pueden usar para llevar contenidos y sentidos a la clase, hay música, video, performances, teatro, relatos orales, cuentos, pinturas, esculturas, noticias que podemos usar como detonantes de reflexión.

Finalmente la palabreja querida “juego” viene del latín *iocari* que significa bromear, que da alegría, y es esta segunda acepción la que saltó ante mis ojos; mi más grande deseo es que las escuelas sean un lugar donde se brinde alegría a los estudiantes y no lugares de reclusión donde las paredes grises sean sólo reflejo del sentir de los alumnos, me gustaría que fueran lugares a donde los niños quieran ir (tal vez no siempre quisieran ir, no podría ser eterna la felicidad ni para todos ni al mismo tiempo), y por supuesto este sueño no sería posible si los mismos maestros sintiéramos que la palabra “obligación” brota al pensar en asistir a la escuela, por eso son y somos los maestros quienes más debemos aprender a disfrutar nuestras propias clases.

Hacer esta búsqueda de raíces me sirvió bastante pero aún no lograba sosegarme respecto a la confrontación de la última clase, aún así ya era momento de tomar mis cosas y moverme hacia el café donde nos reuníamos los de transdisciplina.

Después de platicar sobre los proyectos de mis otras compañeras me tocó el turno a mí y les compartí no sólo lo que había investigado sino las situación que estaba viviendo en el grupo con el que estaba trabajando.

– Bueno, pero para aterrizar un poquito. –Dijo Fenry– ¿Qué quieres con tu proceso? ¿Qué te está pidiendo tu proceso? Porque si sigues en el mismo círculo de confrontar ideas con ideas te vas a topar con pared, siempre será una lucha de ideas, de poderes. La pregunta sería ¿cómo esta experiencia te está transformando en relación a tu docencia? Más allá del conflicto que estás viviendo creo que deberías pensar en lo que estás sintiendo tú ¿No será que tú también estás atrapada en esa confrontación? Estás

diciendo que ellos no están abiertos a la manera de trabajar que les estás proponiendo pero ¿estás tú abierta a la forma de trabajar de ellos?

– Eso es lo que he venido pensando y creo que he tomado conciencia que el problema es que yo también me cerré ante las posibilidades, el problema es que no sé cómo romper con ese círculo vicioso de poder. –Dije con la voz quebrada por la desesperación, yo veía lo que estaba haciendo mal pero no sabía cómo cambiarlo en MÍ.

– Yo siento que la salida no es como dar un brinco y listo. –Dijo Edor– tal vez ni siquiera es cuestión de querer salir de esa situación sino sumergirte más y sentirlo más e investigarte a través de esa confrontación. Es una situación que viene desde afuera de ti pero que regresa a tu ser y en realidad es una confrontación contigo misma a través de los alumnos que están fuera de ti.

– ¿Por qué te molesta tanto su actitud? ¿Qué de ti te identifica en sus actitudes y no te permite articular eso en la clase, hacer que fluya a través de esas actitudes y no en contra? Además cuando intentas resolver un conflicto que está en un nivel de realidad lo mejor es salirte de ese nivel y buscar resolverlo en otro.

– Creo que lo que más me molestó fue que Ana hablara por los demás y se convirtiera así en una especie de obstáculo para poder trabajar con los que sí quieren hacerlo. Aunque lo que más me angustió de todo eso es que no supe cómo reaccionar, no supe cómo QUERÍA reaccionar. Una parte de mí pensaba que tenía todo el derecho a expresar su opinión pero otra parte de mí quería que no fuera tan tajante, tan cerrada. Entiendo que yo también me he endurecido ante estas actitudes y me he enneguecido buscando imponer lo que yo creo que es mejor pero es porque no encuentro la manera de equilibrar la afectividad y la efectividad en la clase, no encuentro la manera de verme en estos chicos, conectarme con ellos y resolver los conflictos y que al mismo tiempo esto no afecte mi desempeño con los demás alumnos.

– Yo te digo como maestra –dijo Triana– la angustia de un maestro, o al menos en mi caso, es que llegues a un salón o a una experiencia educativa o como quieran llamarla y

no te reconozcan tu lugar de autoridad y no porque quieras ser el mero mero, sino porque no puedes enseñar, no enseñar, no puedes hacer nada si no se establece de entrada esa jerarquía, donde te están depositando una confianza. Lo que de alguna manera está sucediendo es un cuestionamiento muy radical de tu autoridad, entonces creo que la pregunta sería ¿Cómo hacer para establecer esa autoridad de manera creativa sin entrar en una lucha de poderes? ¿Cómo hacer para salirse de allí pero ponerte en un lugar en donde generes la confianza y el trabajo con el grupo?

– Lo sé, porque yo no quiero llegar e imponer mi autoridad.

– No, porque la autoridad no se puede imponer. –dijeron al mismo tiempo Triana y Edor. – Yo ubico perfectamente lo que dice Triana sobre las jerarquías y la autoridad – continuo Edor – pero para mí toda esta situación es un punto muy importante en tu proceso porque te está mostrando la complejidad de un proceso educativo, formativo y demás. No sólo son importantes las filias sino también las no-filias¹³.

– Si tú lo que buscas es lograr que los jóvenes con quienes trabajas se abran y se conecten con ellos y sobre todo, se conecten con su ambiente y con los niños con los que van a trabajar eventualmente –dijo Lura – es importante que empieces por preguntarte ¿Qué tan dispuesta estás a conectarte con ellos? ¿Qué tan dispuesta estás a abrirte a ellos no sólo como maestra sino en otros niveles? ¿Estás dispuesta a que te conozcan como persona, como ser humano?

¹³ Refiriéndose a las simpatías o encuentros que se dan entre las personas y que permiten que las relaciones se enriquezcan, sin embargo también son importantes los desencuentros porque resolverlos o buscar el camino en el cual los polos opuestos se atraigan puede enriquecer muchísimo a los individuos y sus relaciones.

C4

De maestros y tutores

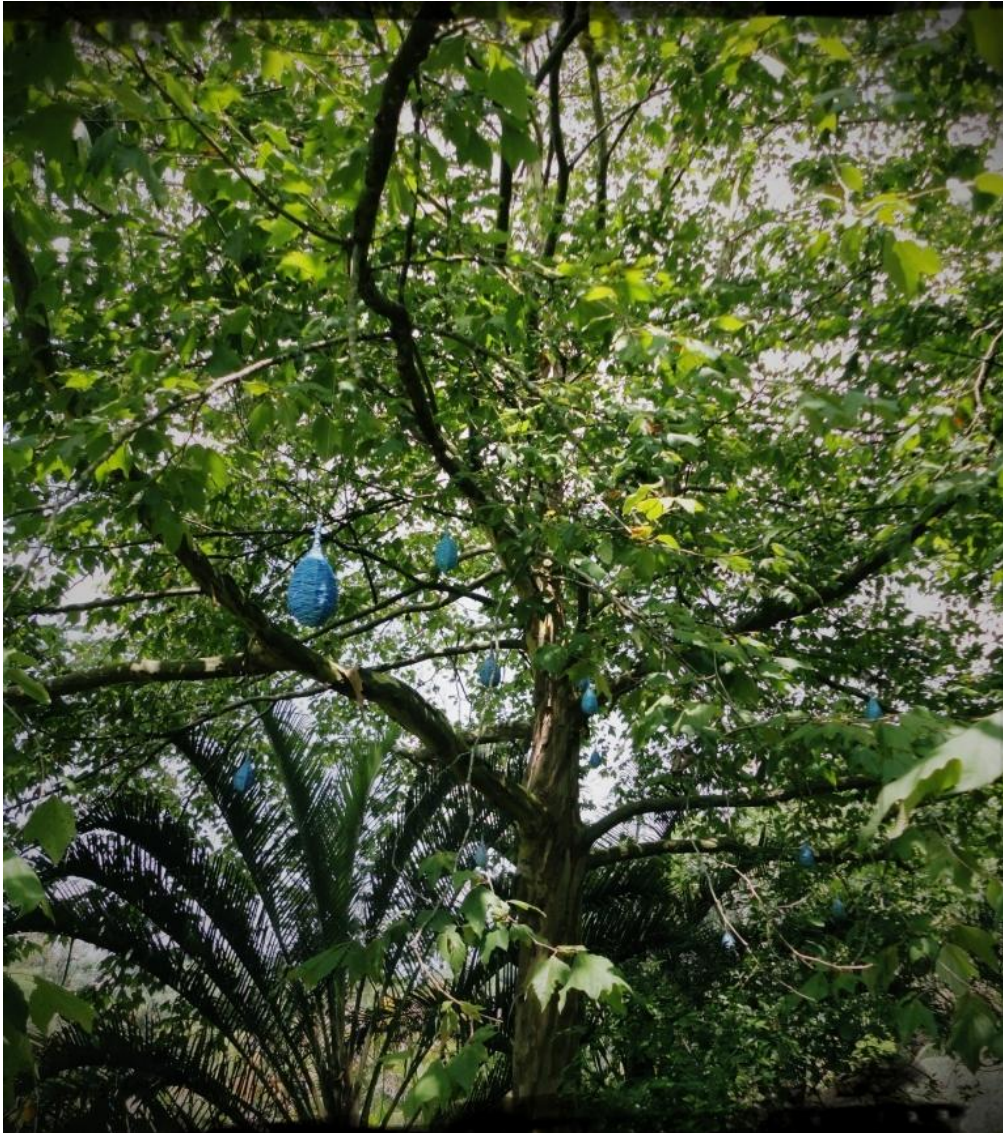
No perteneces sólo a ti mismo. No hay nada en este mundo que pertenezca sólo a uno mismo. Todos están conectados a alguien más y comparten algo con ellos.

CLAMP

¿Estás dispuesta a que te conozcan como ser humano? Sus palabras seguían dando vueltas en mi cabeza mientras le daba vueltas a mi lápiz pensando en lo que tenía que hacer esta clase. Había amanecido con un cielo despejado y azul que presagiaba una mañana tibia y agradable y en ese momento me encontraba sentada debajo de un haya alta y frondosa que se alzaba impresionante en un rincón del jardín principal del campus.

Aún faltaban dos horas para entrar a mi salón así que me acomodé con el libro de texto en el regazo para repasar la lectura que había quedado inconclusa la vez pasada. – Realmente espero que hayan terminado de leer para poder comentarla, incluso podríamos salir y platicar sobre la lectura aquí mismo debajo de este árbol – dije con una voz somnolienta que me recordó la semana de insomnio que me había estado castigando desde la clase pasada.

- Mmm creí que ya los habían presentado – dijo una vocecita chillona desde las altas ramas del haya. – Claro que no Nimor, la vez pasada le presentaron a Rob pero ahora estamos con Aira. Me parece desconsiderado de tu parte que perdieras de vista la diferencia entre ellos. – ¿Qué estaba pasando aquí? ¿Acaso alguien quería gastarme una broma? ¿Quién en el campus querría... Mis pensamientos se detuvieron cuando, buscando los edificios de la facultad, me encontré junto a un lado rodeado de un campo tan verde y lleno de primulas como sólo había visto en las caricaturas. ¿Qué lugar de fantasía era éste?



-Seguimos dentro de El Bosque pero en una parte diferente de él. – dijo la segunda voz que provenía de las alturas, respondiendo a mi pregunta mental. – No te preocupes, creo que no nos habíamos visto dentro de estos terrenos, yo soy Berhum, uno más de los habitantes de El Bosque. Es un placer conocerte Aly. – Gracias – dije cortésmente a un pequeño monito de vivaracha cara blanca que acababa de asomarse entre el follaje que me cubría del sol. Realmente no me sorprendía que me conociera, empezaba a acostumbrarme a las peculiaridades de este lugar. –Mjem, disculpe la interrupción pero quisiera aprovechar para presentarme también. Me llamo Nimor y ésta es Aira. – dijo un pequeño y pomposo tití mientras se mecía agarrado a una rama por encima de mi cabeza

y señalaba con su pequeña mano el tronco en el cual me recargaba. - Un placer conocerlo Sr. Nimor, un placer conocerla Srita. Aira. – No sabía si debía levantarme de mi mullido asiento entre las raíces de Aira pues aún no me sentía familiarizada con las presentaciones en El Bosque. ¿Debería extender mi mano? ¿Hacer una reverencia? ¿Un simple movimiento de cabeza serviría?

Antes de que pudiera decidir la mejor manera de saludar a estos tres personajes tan diferentes sentí que las hojas más bajas del árbol se inclinaron acariciando mi mejilla pero no sentí ninguna brisa que las agitara. –Bueno, bueno. Hechas las presentaciones – dijo Berhum bajando de rama en rama hasta llegar a situarse junto a Nimor – ¿Qué te trae por aquí querida niña? Veo que estas regresando tu capa a su estado original pero todavía hay algunos pedazos que se niegan a responder.

¿Acaso todos sabían más sobre mí que yo misma? Porque no entendía ni una palabra de lo que el mono había dicho y tenía la sensación de que no era la primera vez que los habitantes del Bosque sabían mejor que yo lo que sucedía conmigo. –No te preocupes, es normal que te sientas desorientada cada vez que vienes. – Respondió Berhum a mi silenciosa pregunta con una sonrisa amplia y que alcanzaba sus ojillos castaños. – Apenas empiezas a recorrer el camino entre El Bosque y tu realidad y no es sencillo. Las primeras veces parece que has olvidado lo aprendido pero es sólo momentáneamente, ya verás que poco a poco la transición será más y más sencilla. Como dice el viejo hobbit, los límites se irán difuminando, penetrando cada vez más y conectando más íntimamente ambos lados del camino. – El tití prensó su cola alrededor de la rama y se columpió hasta tener sus ojillos brillantes a la altura de los míos – Haz la pregunta niña, veo que está ahí entre tus labios.

Titubee por un momento aunque sabía que no era porque no supiera a lo que se referían, no esta vez. Simplemente no quería pronunciar las palabras porque sentía que era una especie de hechizo y después no habría marcha atrás; tendría que aceptar mis dudas, mis miedos, mis debilidades y mostrarlas a quienes quería que me conocieran, no a quienes quisieran conocerme sino a quienes YO quisiera conocer, lo cual es todavía más

difícil porque no hay garantía de que serás bien recibida. A pesar de mi lucha consciente por retener el hechizo en mi boca, las palabras parecían cobrar vida propia con cada segundo que les negaba la existencia fuera de mí - ¿Cómo puedo conectarme con otros seres humanos...y también no-humanos? -

-Eso es lo más sencillo y por lo mismo, lo más difícil de lograr- dijo Berhum - necesitas encontrarte en los demás y percatarte de la presencia de los demás en ti misma. – ¿A qué se refiere? – Oh, no Aly, tutéame por favor, nunca he soportado esas formalidades. Mira, todos y cada uno de los seres que habitan el universo son distintos entre sí. Ninguna piedra es igual a otra, ningún ave es igual a otro, ningún ser humano es exactamente como otro, ni siquiera los gemelos idénticos. Sin embargo, dentro de todas estas diferencias hay pequeñas, y a veces imperceptibles, cosas que nos unen aún entre seres que podrían pasar por entes opuestos. El secreto para realmente conectarte con otro ser radica en encontrar esas conexiones, en sentir, más que identificar o ver, que el otro es como tú y que tú eres como el otro.

- Pero no te confundas niña, precisamente ahí está la complejidad de las relaciones – dijo el tití, que había vuelto a sentarse sobre la rama de Aira - *La dificultad profunda reside pues en concebir la unidad de lo múltiple, la multiplicidad de lo uno. Quienes ven la diversidad de las culturas tienden a minimizar u ocultar la unidad humana, quienes ven la unidad humana tienden a considerar como secundaria la diversidad de las culturas.* (Morin, 2003: 73) Es una tarea muy ardua el estar consciente de *la unidad en la diversidad, la diversidad en la unidad, la unidad que produce la diversidad, la diversidad que reproduce la unidad* (Idem: 73-74) pero también es algo necesario para lograr establecer conexiones profundas con lo que nos rodea. *La paradoja de la unidad múltiple es que lo que nos une nos separa...lo que permitiría la comprensión provoca la incomprensión entre culturas, cuando no se ve sino la diferencia y no el fondo antropológico común. Lo mismo ocurre entre individuos: somos incapaces de comprendernos en tanto que no vemos sino la alteridad y no la identidad.* (Idem: 72)

- Es decir que si miramos hacia atrás y buscamos, por decirlo de algún modo, nuestro ancestro común ¿podríamos eliminar las diferencias que nos separan, que son la base de tantas guerras, etc.? – No, no se trata de eliminar las diferencias. *En todas las cosas humanas, la extrema diversidad no debe enmascarar la unidad, ni la unidad profunda enmascarar la diversidad: la diferencia oculta la unidad, pero la unidad oculta las diferencias. Hay que evitar que la unidad desaparezca cuando las diversidades aparecen, que las diversidades desaparezcan cuando la unidad aparece. (Idem: 72)* Y es precisamente el juego entre unidad y diversidad lo que permite la creación del mundo como lo conocemos, piensa en cuántas guerras no se han provocado precisamente buscando erradicar las diferencias, por la intolerancia al otro que es diferente a mí.

– Y tú insistes en quedarte en el nivel de las relaciones humanas – dijo el pequeño mono cariblanca mientras jugueteaba con una hoja – Yo lo extendería al resto de los entes que habitan el universo con nosotros, desde los soles más distantes hasta las bacterias más mortíferas – Por supuesto que sí Berhum, pero es más fácil empezar desde lo más cercano a nosotros mismos, es decir, a la humanidad. *El otro es a la vez el semejante y el desemejante; semejante por los rasgos humanos o culturales comunes, desemejante por las singularidades individuales o las diferencias étnicas. El otro lleva efectivamente en sí lo ajeno y la similitud. La cualidad de sujeto nos permite percibirlo en su semejanza y en su desemejanza. El cierre egocéntrico nos hace ajeno al otro, la apertura altruista nos lo hace fraterno. El sujeto está abierto y cerrado por naturaleza. (Idem: 84)*

– Espera un momento – empezaba a marearme con tantas idas y venidas entre las semejanzas y diferencias con el otro que mi cabeza empezaba a dolerme intentando descifrar cuál era el camino que querían indicarme. – Ya me hice bolas entre tanta apertura y cerradura de mi ser ¿Debo o no abrirme a los demás? ¿Terminaré fundiéndome con ellos si les permito conocerme y conocerlos? Porque es muy fácil que se te peguen las costumbres y maneras de los demás y al final ya no sabes qué cosa era tuya y qué cosa era de otro pero ya la adoptaste.

- Creo que estás entendiendo el punto de Nimor muy superficialmente, no se trata sólo de semejanzas o diferencias en la forma de hablar o vestir o actuar, sino dentro de ti, en tu corazón, en tus valores. Todos tenemos las mismas posibilidades latentes, por decirlo de alguna manera, dentro de nosotros pero éstas se combinan de maneras distintas en cada uno para crear un ser único, que experimente el mundo a su manera y que necesita conectarse con otros para poder compartir la perspectiva única e irrepetible que el otro tiene de experimentar el mundo. Además, es precisamente la aceptación de la co-creación de tu mundo y de ti mismo a través de la interacción con otros lo que te hace dar el primer paso hacia la comprensión de los demás. Un viejo amigo, Jean-Louis Vullierme, decía que “los sujetos se autoorganizan en interacción con otros sujetos. El sujeto se estructura por la mediación de los otros sujetos, antes incluso de conocerlos propiamente hablando” (*Idem*: 84)

-Y ningún otro individuo puede decir Yo en mi lugar, pero todos los demás pueden decir Yo individualmente. Como cada individuo se vive y experimenta como un sujeto, esta unicidad singular es la cosa humana más universalmente compartida. Ser sujeto hace de nosotros seres únicos, pero esta unicidad es lo que hay de más común. (Idem: 82) – Pero aún así no me han contestado mi pregunta concreta – dije yo sin saber si lo que sentía en mi pecho era tristeza, frustración o ambas – Entiendo este juego eterno en el que yo misma estoy siendo creada por la interacción con los otros pero a pesar de compartir las mismas situaciones con quienes me rodean nuestras experiencias van a ser únicas y personales. Entiendo también que no debo perder mi unidad en el nosotros. Pero sigo con la incógnita de cómo jugar con las piezas de este lego que parece infinito. –

- Es que es un juego infinito Aly – dijo Behrum mascando una caña que había sacado quién sabe de dónde - *El mundo que uno vive siempre se configura con otros; que uno siempre es generador del mundo que uno vive; y, por último, que el mundo que uno vive es mucho más fluido de lo que parece* (Maturana, 1996: 31) son sólo algunas observaciones de este ciclo sin fin de nuestra co-creación con los otros y con el mundo. Entender que nos necesitamos mutuamente para construirnos facilita mucho tus

encuentros no sólo con las personas a quienes tratas todos los días, sino también, con los desconocidos que estás por conocer.

- Ante un desconocido nos hallamos en una relación ambivalente, dudando entre simpatía y miedo, no sabiendo si va a mostrarse amigo o enemigo. Para pacificar la relación e ir hacia la amistad, intercambiamos gestos de cortesía con él. Pero estamos dispuestos, en caso de hostilidad, a huir, defendernos o atacar. (Morin, 2003: 84) Son nuestras reacciones y las reacciones de los otros lo que le va dando forma al mundo. Lo que tienes que preguntarte es ¿cuál es tu límite? ¿En qué punto te sientes atacada? ¿En qué momento debes pensar en huir, defenderte o incluso regresar el ataque? ¿Cómo te defenderías?

- ¿Y es realmente necesario defenderse? - Preguntó una voz que yo conocía ya bastante bien. Trans, el conejo-gato, se asomó desde lo más profundo de los juncos – Disculpen mi abrupta intervención pero mientras disfrutaba de la belleza de Aira desde la orilla del lago no puede sustraer mis oídos de la conversación tan interesante que están teniendo. – Trans salió escurriendo del agua y se sacudió un poco salpicando el aire de diminutas gotas que formaron pequeños arcoíris a nuestro alrededor – Muchas veces los seres nos defendemos o respondemos agresivamente a alguien que quiere conocernos porque tenemos miedo a que sea el otro quien nos ataque primero. Si quieres que el otro confíe en ti muchas veces tendrás que ser tú quien confíe primero en el otro aún a costa de recibir alguna que otra herida en el proceso. - ¿Te estás refiriendo a algo así como “poner la otra mejilla”?

– No, no realmente. No quiero decir que debes aguantar las agresiones de los demás, pero tienes que sentir cómo te están agrediendo y cómo quieres responder ¿Qué es lo que están atacando? ¿Es tu cuerpo? Protégelo ¿Es tu corazón? Sánalo ¿Es tu integridad? Defiéndela ¿Tu identidad? Afiánzala ¿Es tu orgullo, tu vanidad, tu ego? Renuncia a ellos. Generalmente lo que se interpone entre tú y los demás es un falso sentido de superioridad que nos lleva al desprecio de las diferencias. Siempre es mucho más sencillo dejarse llevar por la inercia del miedo y la violencia, pero si lo que quieres es

que los demás confíen, crean o se acerquen a ti tienes que hacer el esfuerzo y responder desde el amor, la comprensión y el perdón pero sobre todo la sinceridad y la verdad. Cuando te hieran, no busques herir, no ocultes tus heridas, no reprimas tu dolor; al contrario, muéstrales el daño que te hacen y lo mucho que te duele no por ti, porque tú sanarás, sino por ellos y por el nosotros que se están encargando de limitar. No tengas miedo a ser quien eres y que los demás te conozcan sin máscaras. Quien de verdad te aprecie sabrá hacerlo con todo y tus fallas y tus virtudes, tus alegrías y tus penas, tus decisiones y tus dudas.

Y no olvides dar segundas oportunidades, a veces las primeras impresiones no bastan. *Si yo reconozco que fulano no es así siempre, si acepto que el mundo se configura en la relación y que no está hecho de antemano, entonces hay una fluidez mucho mayor.* (Maturana, 1996: 31) Behrum me miró una vez más con la cálida intensidad de sus ojos azules – pero ahora es momento de regresar.-

- Aún tienes que pasar esta prueba, no olvides lo que hemos estado hablando jovencita – Nimor se entretenía mascando una hoja distraídamente pero cuando me miró de reojo creí vislumbrar el asomo de una sonrisa divertida en sus labios.

- ¿Prueba? ¿Cuál prueba? ¿Me van a poner una especie de examen “del otro lado”? – Jajajaja, oh no Aly. Aquí no hacemos eso. La prueba eres tú misma. – Pero mientras pensaba en lo que había querido decir Trans un agudo dolor me sorprendió y borró todos mis pensamientos. De hecho, borró todo a mi alrededor.



- Auch – desperté cuando sentí algo enterrándose bajo mi muslo. Era mi lápiz que había rodado al quedarme dormida bajo Aira... ¿Aira? ¿De dónde había yo sacado ese nombre? Sería acaso... - Pipipiii pipipiii pipipiii – El sonido de la alarma de mi celular rompió mi concentración cuando intentaba recordar dónde había escuchado ese nombre – Oops, faltan sólo 10 minutos para que empiece mi clase y todavía tengo que checar. Más vale que recoja mis cosas y me apresure para llegar a tiempo.-

No habían leído la lectura. Tuve que respirar y contar mentalmente hasta 10 para no dejar salir toda mi frustración. ¿Qué estaba haciendo mal? Me ponía en su lugar, moderaba las lecturas que les pedía, incluso les daba la opción de que se repartieran los textos. ¿Me estaba aferrando demasiado a la parte teórica del curso y al orden que había ideado para abordar los temas? Me alegraba haber decidido que el siguiente sábado

haríamos algo en el jardín; cambiar las 4 paredes del salón por el aire libre nos haría mucho bien a todos pero por ahora sentía que debía castigarlos de alguna manera por no cumplir con su tarea. - Está bien, vamos a terminar la lectura aquí conforme la vamos comentando. ¿Quién comienza a leer? -

La clase iba bien, aburrida pero bien. Estábamos leyendo y comentando una lectura sobre la importancia de las ideas que tenemos, cómo afectan éstas nuestra indagación científica del mundo, cómo la experiencia mal analizada nos lleva a caer en los errores más comunes y recurrentes de nuestra formación académica. Para mí era bastante interesante pero era obvio que no todos estaban atentos a lo que estábamos leyendo. Lo más desesperante era que parecían no entender que ellos estaban también en esas estadísticas, que ninguno de nosotros está exento de esos errores y que debemos tener conciencia de ellos no sólo para corregirlos sino para no confundir a nuestros alumnos, o peor, hacerles caer en los mismos errores.

- Yo la verdad no entiendo de qué nos va a servir esto – dijo Ana, ya había notado que era un elemento apático y rebelde pero nada me había preparado para lo que vino después. – ¿Para qué estamos haciendo estas lecturas? ¿Qué tienen que ver con la materia y con ser maestros? ¿Qué tiene que ver conmigo? - Yo tampoco entiendo qué tiene que ver – Yo tampoco - ¿Por qué seguimos viendo esta lectura? Además desde el inicio le dijimos que nosotros queríamos cosas prácticas, actividades que podamos hacer con los alumnos, porque teoría ya tenemos mucha. – En un segundo me sentí engullida por un remolino de preguntas y energía negativa. ¿Era tan difícil dejarse llevar? Ya les había explicado lo que íbamos a hacer, al inicio del curso les había dicho que íbamos a empezar por lo teórico pero que poco a poco íbamos a hacer más cosas incluso fuera del salón ¿Qué no había sido clara?

¿Estás dispuesta a que te conozcan como ser humano? De nuevo esa pregunta hacía eco en mi cabeza. ¿Qué debía hacer? Quería que me respetaran, que me dejaran trabajar, que confiaran en mi *¿Confías tú en ellos?* No, por supuesto que no – pensé - porque si confío en ellos y me muestran como ser humano me volveré vulnerable y

terminaré herida. - Sentía un nudo en mi garganta que amenazaba con tomar control de mi voz y mis latidos. No quería dejar salir esas lágrimas porque serían símbolo de debilidad, símbolo de mi derrota como maestro... pero ¿realmente eso significaba el llorar... que era débil, que no era un buen maestro? – No, sólo significa que eres un ser humano y que te está doliendo esta situación – dije para mis adentros *No ocultes tus heridas, no reprimas tu dolor. Muéstrate tal cual eres.*

Al principio no me di cuenta de que estaba llorando, yo seguía apretando los puños como si fueran una llave secreta pero, sin poderlo realmente detener y ante la mirada atónita de mis alumnos, las lágrimas empezaron a correr por mis mejillas. Antes de comenzar el curso otra maestra me había “prevenido” sobre el grupo – *Son pesados, ya hicieron llorar a una maestra, a la que vieron jovencita y le hacían la vida imposible* – y aunque no vi con mis propios ojos la situación con la otra maestra supe de inmediato que mis lágrimas eran distintas. En ese momento no sentí que algo dentro de mí se rompiera aunque parte de mi orgullo gritaba que parara de llorar; al contrario, sentí como mi ser se liberó de las poses, de la imagen, de lo que decían que debía ser, pensar, sentir y sólo quedé yo, joven, inexperta, aprendiz pero al mismo tiempo dispuesta no sólo a aprender sino a meterme dentro de ese aprendizaje en cuerpo y alma ofreciendo todo lo que era.

- Maestra pero no llore, no queríamos hacerla sentir mal. – Dijo Claudia, una de las alumnas más tranquilas y mejor portadas que me había sorprendido cuando también se había unido a la protesta general. Fue como si su voz hubiera liberado mis propias palabras. – No, no, no es que me hicieran sentir mal. Es que me sentí triste por los errores que he cometido con ustedes y al mismo tiempo no puedo creer que ustedes se hayan cerrado a trabajar conmigo. Desde el inicio les dije cómo íbamos a trabajar y les pedí que confiaran en mí pero que si tenían alguna sugerencia para la clase se comunicaran conmigo, hasta el momento nadie se ha acercado para proponer actividades ni inquietudes o quejas....hasta hoy. Y la lectura de hoy, aunque no todos lo vean, es importante para cualquier maestro. Nadie puede dar lo que no tiene así que primero debemos tomar conciencia de lo que sabemos, entendemos, conocemos para poder

transmitirlo. ¿Quién de ustedes hizo el cuestionario que viene con el artículo? ¿Tú lo hiciste Ana? ¿Todas tus respuestas fueron correctas? Si así es, muchas felicidades porque eso significa que tu formación como persona y como docente ha sido impecable sin embargo estoy segura que varios de los que estamos en este salón no podríamos decir lo mismo. Todos tenemos fallas y todos tenemos errores que rectificar, conceptos que reaprender, experiencias que repetir.

Conforme iba hablando tomaba confianza, mis lágrimas dejaron de fluir y mi voz dejó de temblar. – Deben saber que hoy era la última clase teórica que tenía preparada, el próximo sábado vamos a salir al jardín y la idea es que el resto de las clases sea más práctica de lo que ha sido hasta hoy. Eso no va a cambiar, mi planeación sigue como la tenía pensada a menos que ustedes tengan otras ideas, pero necesito pedirles que confíen en mí. Soy humana y tengo errores pero aquí estoy, aceptándolos y dispuesta a rectificar el camino de la clase y para eso necesito que me hablen. Tienen mi correo, mis teléfonos y cada sábado tienen la oportunidad de platicar conmigo para traer sus ideas a la clase, compartir sus experiencias y así enriquecer la formación de todos nosotros. Yo soy tan estudiante como ustedes. Estoy aprendiendo con ustedes. Déjenme jugar y jueguen conmigo.

Por unos segundos nadie habló, podía ver que varios de ellos seguían impresionados de que hubiera llorado. Supongo que no todos los días se ve un espectáculo como éste. – Sí Gaby, no te preocupes. – dijo Chava, otro de los alumnos estudiosos y dedicados que tenía el grupo; chambeador, enjundioso y reservado. – Discúlpanos si te hicimos sentir mal o fuimos groseros, no ha sido la intención de la mayoría. – Chava era de los pocos que había seguido mi consejo de llamarme por mi nombre de pila y nunca sentí que fuera una falta de respeto, al contrario, me hacía sentir más cercana a ellos pero... ¿Qué había sido esa mirada hacia Ana? – Al menos yo estoy dispuesto a hacer lo que nos pidas para tu clase. – Yo también. Igual yo. Cuente conmigo maestra. –

- Muchas gracias chicos, de hoy en adelante les prometo que daré todo mi esfuerzo para que la clase sea de su agrado y todos nos podamos divertir. La primera tarea es venir vestidos con ropa y zapatos cómodos. La próxima semana vamos a salir al patio de la escuela y ya saben que por las mañanas, aún con sol, el suelo está húmedo. Además vamos a caminar y no queremos que nadie deje un tacón enterrado en el pasto. – dije más tranquila y con una sonrisa viendo significativamente los zapatos con tacón de aguja que varias de las alumnas traían a la escuela.

Seguía sin creer que hubiera llorado frente a la clase, era cierto que en el momento me había sentido muy aliviada y que la reacción de los alumnos había sido positiva pero... eso no me quitaba de la cabeza lo que podía pasar después. Si bien era cierto que la mayoría se había mostrado más tranquilo y cordial aún sentía inquietud por la reacción de Ana y su grupo. Desde el inicio de clases había sentido una especie de rivalidad o necesidad de imponerme sus perspectivas de la clase por decir lo menos. ¿Sería verdad lo que dicen popularmente? *“Chocamos” más con las personas entre más nos parezcamos* Tendría que analizar esa posibilidad.

Realmente me sentía preocupada y no podía concentrarme en mi tarea para el grupo de transdisciplina. Tenía que seguir buscando las raíces etimológicas de las palabras que me interesara tratar en mi trabajo final. – Pfff, creo que aquí no voy a encontrar nada nuevo – me decía mientras observaba el monitor de la computadora que mostraba el catálogo de la biblioteca de la universidad. – Diccionario etimológico, enciclopedia etimológica, estoy segura que todas traerán la misma definición pero más vale revisarlo todo. – dije suspirando ante la lista que tenía en mi mano.

Me tomó tres idas y venidas sacar todos los libros, menos mal que dentro de la biblioteca podías tener en tu mesa cuántos libros necesitaras. Leí y leí sin ver realmente lo que tenía frente a mí hasta que casi por casualidad di con él. El Diccionario Etimológico de términos usuales en la praxis docente parecía mandado hacer. No tenía huellas de que lo hubieran usado en los últimos meses así que las portadas seguían duras y las páginas tenían la característica rigidez de algunos libros nuevos. De sólo leer la presentación se disiparon las telarañas de mi cabeza y empecé a leer cada vez más interesada.

Aquí había de todo, tanto las palabras cuyo significado me negaba a seguir en mi docencia como aquellas que quería fueran las directrices de mi ser-docente. Empecé por una que de verdad quería desterrar de mi propio vocabulario pero que parecía surgir

desde lo más profundo de mi subconsciente: “maestro¹⁴”. Esta palabra proviene del latín *magister* que a su vez se deriva del adverbio *magis*, que significa “más” y tiene sus raíces en el indoeuropeo “meg”, y el sufijo *-tero* cuya función es marcar una oposición de dos términos; por lo tanto la palabra *magistero* viene a significar “el mejor” o “el que más sabe” en un ámbito determinado.

Al menos yo en lo personal no quiero ser la mejor o la que más sabe, ni siquiera sé si quisiera verme a mí misma como un “profesor”, palabra que viene del latín *profitari*, que a su vez proviene de *pro* y *frateri*, y que significa “declamar ante”, “proclamar”. Soy una persona que se apasiona hablando, compartiendo lo que sabe, siente, ha escuchado, etc. pero tampoco quiero quedarme en el hablar, quiero y necesito callar mi verborrea, que a veces es más diarrea verbal, y permitirme también escuchar a aquellos con los que quiero establecer un diálogo y de quienes también quiero aprender.

Seguí leyendo. Encontré que a mí me gustaría más considerarme como un tutor o un guía. Las raíces de la palabra “tutor” se remontan al indoeuropeo *tueor* que tenía un sentido entre “ver” y “proteger” o “guardar” y la palabra “guiar” proviene del germánico *witan* que en su sentido originario se refería al hecho de “juntarse” o “ir con alguien”, de ahí que pasara al castellano como el mostrar el camino para llegar a un lugar y después, en un sentido abstracto, mostrar el camino para alcanzar un conocimiento.

Ya sabía yo que una de las mayores demandas de mis alumnos, y que de alguna forma también era una de mis autopeticiones, era salir del salón de clases pero hasta este momento no descubierta la ironía de la palabra aula. “Aula” viene del griego *aulé* que a su vez proviene del indoeuropeo *au-lā* que es un corral o establo; *au*, de hecho, significa “pasar la noche” o “morar” por lo que la tan mentada aula en realidad era “el patio o recinto de un palacio o mansión o santuario” (Castello y Mársico, 2005: 65) y en el

¹⁴ Todos los conceptos que se manejan en este y los siguientes tres párrafos fueron consultados en diversas fuentes, pero la redacción final se basó primordialmente en el libro de Luis A. Castello y Claudia T. Mársico “Diccionario Etimológico de términos usuales en la praxis docente”, no sólo porque en este título se da a los términos un enfoque específico para la docencia sino porque, después de haber consultado varios diccionarios etimológicos tanto físicos como virtuales, encontré que las definiciones y explicaciones de Castello y Mársico son las más completas.

contexto griego era cualquier espacio al aire libre. Estaba claro que con el paso de los años se nos ha olvidado que en la antigüedad muchas de las *cátedras*, de las charlas, de las conferencias eran al aire libre, que la gente paseaba mientras filosofaba sobre cuestiones de su interés (recordemos a los tan mencionados peripatéticos¹⁵) y por el contrario, hemos terminado encerrados entre cuatro paredes viendo la vida suceder a través de un cristal que con suerte estará limpio.

Cuando descubrí este pequeño gran detalle que yo desconocía pensé *¿Qué esperas? ¿Acaso no era uno de tus sueños desde que eras estudiante el tomar las clases al aire libre? Pues cumple tu anhelo y no te resistas a salir.* Además el hecho de estar dando mis primeras clases en la Universidad me brindaba la oportunidad de jugar con el desconocimiento de lo cotidiano dentro la comodidad de lo conocido. – ¡Decidido! De ahora en adelante buscaré que todas las clases sean afuera – No fue que lo gritara pero las miradas que se asomaban desde varias montañas de libros de las mesas cercanas me indicaron que mi emoción había sido claramente expresada. *¡Qué pena!* Pensé, y regresé a mis propios libros.

¹⁵ La escuela Peripatética era un círculo filosófico de la antigua Grecia que seguía la corriente del pensamiento aristotélico. “La palabra peripatética es un cultismo griego formado del prefijo *peri* = alrededor, el verbo *patein* = deambular y el sufijo *ico* = relacionado con” tomado de <http://etimologias.dechile.net>, 15/07/2010

C5

Siguiendo el camino sin color

No todo es blanco o negro: es gris

Todo depende del matiz.

Busca y aprende a distinguir.

No todo tiene aquí un por qué

Un camino lo hacen los pies

Molinos de Viento (Mago de Oz)

- No maestra, más despacio. Vamos a chocar. ¡Hey! ¿Quién me está jalando? – Lo único que podía hacer era reírme por lo bajo. Les había pedido que guardaran silencio pero parecía que les era imposible, además algunos estaban haciéndoles bromas a sus compañeros, abriendo los ojos, gritando por el miedo a chocar contra el muro de la oscuridad o por el puro gusto de hacer bulla.

- Tranquilos, intenten guardar silencio y sentir el camino que sus otros sentidos les están indicando. – Estábamos haciendo una actividad que conocí en mi grupo de transdisciplina, la serpiente Itz'papálotl (mariposa de obsidiana) y que consistía en formar una serpiente tomando los hombros del compañero que está frente a nosotros y caminar con los ojos cerrados o tapados con alguna tela. Éste era nuestro primer acercamiento que hacíamos en clase con la naturaleza y quería que disfrutaran de ella con todos los sentidos que normalmente tenemos subyugados a la vista. Los llevé por los pasillos, el patio, cambiando el ambiente, el piso, los sonidos. Cuando llegamos a un amplio claro del patio les pedí que hiciéramos un círculo y compartieran lo que habían sentido en esta primera actividad al aire libre.

- Hubo momentos en los que sentía que iba a chocar con un muro frente a mí – dijo Lucía, una chica morena y delgada que desde la primera clase se había mostrado amable y accesible no sólo conmigo sino en su trato con sus compañeros de grupo. – Sabía que no había ningún muro porque mi compañera Clara iba delante de mí pero aún así no

pude evitar gritar en algunos momentos. – Gritar y apretarme los hombros maestra. – Se quejó Clara - Creo que me van a salir moretones. Aunque no la culpo, yo también me sentía nerviosa cuando caminábamos sobre el cemento porque no sabía cuando bajarían algún escalón o algo así y no quería caerme. – Yo igual – dijo Natán, un jovencito delgado que hablaba poco de sí mismo y mucho sobre los libros de filosofía que le apasionaban. – Me sentía más seguro caminando en el pasto, era más suave y como más acogedor y sabía que si llegaba a caerme no me dolería tanto. – En cambio yo me sentía más segura cuando estábamos sobre cemento, como que caminar sobre el pasto me ponía nerviosa porque no sabía que estaba pisando exactamente, en cambio el cemento es algo conocido – dijo Ana.

Algunos coincidieron con Ana, otros con Clara y Natán, pero lo cierto es que todos estaban emocionados con esta nueva forma de acercarnos al contenido de la clase. Regresamos por el mismo camino por el que habíamos bajado pero esta vez con los ojos abiertos para que pudieran conectar las sensaciones que habían recibido con su olfato, oído y tacto y las pudieran conectar con la vista. – ¡Maestra! ¿Ya ve cómo no estoy tan mal? Sí pasamos por el comedor jajajaja y están en pleno desayuno – dijo Karina emocionada de confirmar que sus sentidos no la habían engañado – Y también pasamos por la alberca, ese olor a cloro era inconfundible – Igual que el sonido de los chapoteos jajajajaja – Venían animados, mucha de la apatía que había sentido en las clases pasadas se había esfumado como por arte de magia... bueno, por la magia del mundo que nos rodea.

Las siguientes clases transcurrieron tranquilas y animadas en el jardín. Bajamos de nuevo como serpiente y fuimos más allá, dividiéndonos en parejas para explorar el jardín con el juego del ciego y su guía. Participamos todos, yo incluida, en esta experiencia de guiar y dejarse guiar y encontramos lo difícil que es sentirnos limitados y el esfuerzo titánico que implica dejarse llevar por alguien más; a algunos les costó porque no conocían mucho a la persona y no sabían cómo podía tratarlos o que tanto cuidado pondrían al momento de hacerlos caminar, tocar, sentir, oler y hasta probar lo que tenían

a su alrededor, otros sentían temor porque conocían a la persona con la que iban y sabían lo bromista que podía llegar a ser, unos cuantos más sentían nervios al sentir la presencia de otras parejas y no saber qué estaban haciendo cerca de ellos.

Poco a poco, clase con clase, la tensión que había sido casi palpable a inicios del curso fue disipándose. Los alumnos se prestaban más fácilmente a saltar, reír, hablar e incluso a guardar silencio. Hicimos algunos experimentos sencillos que pudieran reproducir en sus salones por más humildes que fueran, jugamos a alquimistas con pócimas mágicas de vida cotidiana que cambiaban de color por su acidez o basicidad, nos sentimos un poco magos cuando logramos meter un huevo en una botella al quemar papel en el fondo de ésta o al levantar nuestros cabellos con globos frotados contra la ropa, fuimos narradores de cuentos cuando cada quien contó la vida en sus comunidades de origen o en las escuelas donde trabajaban. Observamos, medimos y nos divertimos pero sobre todo pensamos. Empezamos a preguntarnos cómo sucedían todas esas maravillas en la naturaleza, cómo nos afectaban y los afectábamos a ellos, qué significaría para nosotros que todo esto desapareciera y cómo las diferencias podían ser un puente o un abismo entre nosotros.

- No podía creer lo que los niños estaban haciendo. Llegué y les comenté lo que habíamos visto en clase sobre los efectos de los plásticos, el unisel de las cosas desechables y todo eso y cuando llegó la maestra titular los niños le dijeron que ya no querían usar más platos y vasos de unisel, que en los convivios llevarían sus propios trastes para ayudar un poco a que “nuestra tierra no se muera” y los cito maestra, así lo dijeron. Aún estoy impresionada por lo que esos niños están haciendo. – Nos quedaba un mes de curso y estábamos hablando de los efectos que estábamos observando en nosotros como docentes a raíz de las actividades que habíamos hecho y de las pláticas que habíamos tenido, empezando a cerrar los ciclos con tiempo y tranquilidad. Norma, una chica llenita y alegre que daba clases de manualidades en una primaria, estaba terminando de contarnos cómo lo que habíamos visto en clase había impactado en su escuela, con sus alumnos, cuando les contó lo que Don Ángel, el alumno más grande del

salón y a quien todos veían como el papá o el tío que les daba los mejores consejos, había compartido sobre los peligros de los desechables.

- Sé que sonará trillado pero no es sólo un slogan el decir que los niños son el futuro del planeta, pero no debemos olvidar que también nosotros estamos contribuyendo con ese futuro al compartirles nuestros errores y cómo estamos buscando enmendarlos en el presente. Es a través de la educación que podemos tomar el control de la situación porque educar no es sólo enseñarles matemáticas o español o ciencias naturales o incluso civismo. Hay que conectar todos esos conocimientos, que vean desde nuestra docencia que no son cosas separadas y sin relación y que así como las materias de la escuela se relacionan entre sí, así nosotros estamos conectados con lo que nos rodea aunque no lo notemos a simple vista. Muchas gracias Norma por compartirnos esta experiencia tan hermosa, espero que le pueda dar seguimiento y nos diga si la maestra se acordó de lo que los niños le pidieron en el próximo convivio; y si los niños de verdad llevan sus platos podría ser una buena oportunidad de hablar sobre el consumo responsable del agua si es que los lavan en la escuela. Bueno chicos, por hoy es todo, no olviden que la siguiente semana iremos al Jardín Botánico. – Un grito generalizado de emoción fue la respuesta e inmediatamente se olvidaron hasta de mí para ponerse de acuerdo sobre lo que llevarían.

De un tiempo para acá tenía que hacer un esfuerzo y refrenar mi yo-protagonista que quería comentar cada cosa que decían mis alumnos, ellos tenían tanto que decir que apenas si nos alcanzaba el tiempo de clase y muchas veces teníamos que dejar pendientes para la siguiente semana las bifurcaciones de los temas que iban saliendo. Aún así me costaba trabajo callarme, sentía que como maestra debía decir algo *siempre*, debía tener la última palabra de la clase y no podía reducirse a una “nos vemos la siguiente semana”. ¿Así tenía que ser? Creo que eso era parte de mi papel de... ¿maestro? ¿profesor? – Scheisse,¹⁶ ahí voy de nuevo con lo de ser maestro. Tengo que volver a centrarme. - ¿Centrarte en qué Gaby? – Me preguntó Natán. Había congeniado bien con este

¹⁶ Palabra altisonante del alemán que significa “mierda” en español.

autodidacta estudiante de filosofía, platicábamos sobre idiomas y viajes, sobre música y películas y nos habíamos hecho muy amigos. – Pensaba en voz alta Natán, es que tengo que revisar algunas cosas de la clase, ya ves que siempre les repito que lo más importante es estar consciente de uno mismo, lo que sientes, lo que quieres, lo que tienes. Siento que estoy perdiendo algo de vista en estas últimas clases.

- Mmm, pues no sé que sea Gaby, creo que han estado bien ¿no? Hasta Ana ha participado para decir cosas constructivas – Jajajaja, eres malo Natán jajajaja ¿Por qué dices eso? Desde ese día que lloré no ha vuelto a portarse grosera y siento que cada vez participa un poco más. – Ay Gaby, varios de nosotros pensamos que debimos advertirte sobre Ana o ponerle un alto mucho antes. Éramos un grupo bastante unido pero desde que ella llegó ha tomado un mando que nadie le dio y ha hecho y deshecho a su antojo. Pero ninguno ha tenido el valor de decirle que le baje a su liderazgo autoimpuesto porque cuando quiere jala al grupo y trabajamos bien, ya viste que en cuánto ella se tranquilizó volvió la calma al grupo. – Creo que tienes razón en querer hablar con ella para hacerle ver que su energía jala fácilmente al grupo y que a veces, en lugar de jalarlo hacia un bien común los mueve a la fragmentación. – dijo Natán frunciendo ligeramente sus labios al decirlo.

- Yo creo que la raíz del choque entre ella y yo es que tengo una energía muy parecida a la suya y las dos queremos jalar al grupo hacia nuestros fines. Hay que encontrar un equilibrio para que no haya enfrentamientos ni malas vibras y todos asuman el control, que las decisiones sean realmente del grupo. – Tal vez, tal vez. Pero a veces la gente no quiere tomar la responsabilidad. No queremos, más bien, porque yo tampoco he hecho o dicho algo al respecto. Lo hice al principio, pero me cansé. Son más los que quieren que alguien les diga qué hacer.

Que alguien más les diga qué hacer. Las palabras de Natán no me dejaban concentrarme mientras veía el último programa de la noche. ¿Cómo podías encaminar a quien fuera para que *quisiera* pensar por sí mismo, actuar por sí mismo y tomar la responsabilidad de sus acciones? Recordé las pláticas y sueños que había tenido. Ahora los podía recordar con un poco más de claridad aunque todo seguía estando confuso y mezclado: la realidad y la fantasía eran una misma cosa.

El equilibrio entre los extremos de una balanza es lo que le da la estabilidad. Debía haber un equilibrio para todo pero ¿cómo se conseguía que algo tan precario permaneciera? – Cambiando mi dulce niña, cambiando. – En algún momento del programa debí quedarme dormida porque de nuevo había sido transportada hacia El Bosque, ahora podía reconocer claramente este sitio, tenía que ver con la sensación que me provocaba. Definitivamente no era por cómo se veía, porque esta vez estábamos en un claro del bosque rodeado de abedules y por donde corría un arroyo cristalino. En el extremo más alejado se veía una posa en cuya orilla estaba sentada una mujer de hermoso cabello dorado.

Su vestido parecía de terciopelo verde bordado con detalles florales pero cuando me acerqué noté que era verdadera hierba y verdaderas flores lo que cubría su cuerpo. Ningún ser humano podría usar un vestido así por lo que ella no debía ser humana.

- No soy humana, nadie aquí es humano Aly, no en el sentido que aún tiene esa palabra para ti. - ¡¿Qué no era humana?! ¿De dónde sacaba eso esta... señora? Si me viera con detenimiento habría notado que... habría notado que mi vestido también estaba hecho con flores, mi piel tenía el color y el tacto de la tierra recién mojada y mi cabello era tan azul como azul es el cielo despejado. ¿Cómo era esto posible? Recordaba que la primera vez tenía puesto un atuendo bastante extravagante pero seguía siendo humana... ¿o no? Lo cierto es que no había tenido mucho tiempo para verme a mí misma y fijarme qué cosa era aunque... ¡Es verdad! La vez que estalló mi cara pude ver el reflejo de mi rostro humano... cubierto por una sustancia semilíquida pero humano al fin... creo ¿Qué

estaba pasando aquí? Muy, pero muy dentro de mí estaba la certeza de que lo decía la señora era verdad pero no lograba entenderlo por completo.



- Es sencillo de explicar Aly, cada vez que vienes aquí asumes una forma distinta que va de acuerdo a cómo estás siendo en ese momento en específico. No quiere decir que seas mejor o peor cada vez, sólo indica que eres una Aly diferente. - ¿Cómo puedo ser una Aly diferente? Yo soy Aly, siempre lo he sido y siempre seré Aly, siempre me he sentido Aly. - Por supuesto cariño, tu esencia no cambia, siempre serás la misma en esencia pero cada vez que vienes eres diferente porque has vivido cosas diferentes, has enriquecido tu ser con otras experiencias, con otros sentimientos, con más aprendizajes. Incluso tu nombre cambia entre este mundo y el otro ¿recuerdas cómo te llamas allá?

- Pues Aly, me imagino que me llamo Aly, debo llamarme... - algo extraño pasó cuando un nombre cruzó mi cabeza como un relámpago... *Gaby* – Es verdad... no me llamo Aly allá, me llamo Gaby pero extrañamente parecen ser lo mismo. – Jajajaja – su risa cantarina me tomó por sorpresa, era como si una cascada se hubiera derramado sobre mí y se hubiera llevado lejos todas las confusiones. – Las cosas *tienen* que cambiar Aly, los nombres o la forma no son la *cosa* en sí; importan tanto como la esencia pero ésta se transforma y permanece al mismo tiempo sin importar que el nombre o la forma hayan cambiado en esa transformación.



- ¿Cómo puede ser eso posible? – Eso es gracias a la vida misma y a la forma en que se organiza a sí misma. *En la vida, los sistemas crean las condiciones tanto para la estabilidad como para el descubrimiento personal. Es una paradoja hermosa e intrincada. Nos conectamos con otros y ganamos protección de la turbulencia externa. Nos volvemos parte de algo más grande y por lo tanto ganamos más libertad para experimentar con nosotros mismos. Si no ejercitamos esta libertad para cambiar, la organización no puede mantener su estabilidad. La estabilidad se encuentra en la libertad, no en la conformidad y la sumisión. Podríamos pensar que la supervivencia de nuestra organización está garantizada por el descubrimiento de la forma correcta e insistir que todos se acomoden a*

ella. Pero la igualdad no es estabilidad. Es la libertad individual lo que crea sistemas estables. La diferencia nos permite prosperar. (Wheatley, 1998: 41)

- Alguien decía algo parecido, lo único permanente es el cambio. – Exactamente, ni siquiera este bosque es el mismo o permanece inamovible. La forma en que las cosas van cambiando depende de las conexiones que se van estableciendo, de las reacciones que generan estas conexiones. *Los patrones y estructuras emergen conforme nos conectamos con otros. Aún conexiones simples llevan a la organización de patrones de comportamiento. (Idem: 39)* – ¿Eso quiere decir que funciona... automáticamente? ¿No tenemos que preocuparnos porque las estructuras y los patrones se vayan creando?

- Sí y no. *En una auto-organización, la estructura emerge. No es impuesta. Florece dentro del proceso de ir haciendo el trabajo. Estas estructuras serán útiles pero temporales. Podemos esperar que emerjan y se desvanezcan según se necesite. No es el diseño de una estructura específica lo que requiere nuestra atención sino más bien las condiciones que soportarán el surgimiento de las estructuras necesarias. (Idem: 38)* Tienes razón al decir que no debemos pre-ocuparnos porque las cosas se vayan dando por sí mismas, lo que debe ocuparnos es el estar abiertos y atentos al surgimiento de estas estructuras y de la misma manera en que las recibimos debemos soltarlas. Son útiles en su momento pero si nos aferramos a ellas no sólo pueden volverse inservibles sino obstaculizar el surgimiento de nuevas estructuras.

- *En los sistemas humanos saludables la gente apoya unos a otros con información y se nutren con confianza. Nuestras maravillosas habilidades para auto-organizarnos están alentadas por la apertura. Con acceso a nuestro sistema nosotros, como toda la vida, podemos anticipar lo que se requiere de nosotros, conectarnos con aquellos a quienes necesitamos y responder inteligentemente. (Idem: 39)* - Me quedé pensando en lo que la señora me decía. Tal vez el problema con mi grupo (*¡Vaya! Podía recordar mis experiencias del otro mundo*) era que me estaba aferrando a una forma de dar la clase y esta forma estaba obstaculizando nuevas maneras de participar tanto de los chicos como mías.

- Creo que empiezo a sentir lo que dices, todavía no lo entiendo del todo pero siento que algo dentro de mi ya lo asimilé y trabajaré en hallar la forma correcta para mí. – No esperarías menos de ti Aly. Tal vez te ayude visitar a un amigo mío pero para ello tienes que confiar en mi ¿Me dejarás llevarte a dónde él está? – Por un momento lo que me dijo me espantó ¿y si tenía que morir o hacer algo raro para llegar hasta ese sitio? - *¡No!* - Pensé - *Basta de miedos irracionales, cuando te encuentres en esa situación rara reaccionarás ante ella, no antes de tener que enfrentarla. Tal vez no tengas que hacer nada extraño.* – Sin decir una palabra tomé la mano que gentilmente me ofrecía. Sabía, de alguna manera, que ella había sido mudo testigo de mi resistencia y que esperaría pacientemente hasta que la respuesta fuera *Sí*, ella no tenía prisa ni tiempo, era un ser dentro del cual la luz y oscuridad eran una misma cosa y entendía la lucha necesaria que debe darse para acceder a otro nivel de ser y hacer.

Suavemente me guió hacia el centro del estanque donde poco a poco me fui hundiendo en un remolino que fue desprendiéndome de las flores de mi vestido y lavando el humus de mi piel dejando sólo las burbujas del aire que flotaba en mi cabello.



- Ya estaba apagándote la tele – escuché que me decía Alex, mi hermana, entre la neblina que aún cubría mis sentidos. Estaba claro que me había quedado dormida frente al televisor y mi hermana se había levantado para cubrirme con una manta. – Gracias Alex, estaba muy cansada, ya ni terminé de ver el programa. Creo que iré a mi caaaaamaaaaa – Terminé mi frase con un largo bostezo que hizo que Alex se riera con las suaves carcajadas de quien sabe que por la noche la gente duerme. Su risa me recordó mi más reciente sueño ¿No había dicho la señora que me llevaría a ver a un amigo suyo que me ayudaría a entender lo que podía hacer con mi clase? – Supongo que me desperté antes de llegar allí - ¿Qué dijiste Gaby? – Ah, nada, nada, tuve un sueño chistoso e intentaba recordarlo pero vamos a dormir que tú tienes escuela y yo también, ya mañana te lo contaré.

A la mañana siguiente era día de transdisciplina y hoy tocaba conocer un autor nuevo... en inglés ¡Uff! Eso iba a estar cansado. Cuando llegué a la cabaña que nos servía de cocina, comedor, bodega, refugio y salón nos estaban esperando ya las copias que leeríamos ese día. Tomé mi juego, me acomodé en una banca y comencé a hojear el texto. *Manual del Completo Facilitador* era el título y en la primera página daba un concepto de facilitador que hizo sonar en mí una campanita de reconocimiento. “What I mean by a facilitator in this book is a person who has the role of empowering participants to learn in an experiential group”¹⁷ (Heron, 1999: 1). “By an experiential group I mean one in which learning takes place through an active and aware involvement of the whole person – as a spiritually, energetically and physically endowed being encompassing feeling and emotion, intuition and imaging, reflection and discrimination, intention and action.”¹⁸ (Heron, 1992 *op. cit.* Heron, 1999: 1) Eso sonaba muy parecido a lo que quería hacer como docente.

Fuimos leyendo por pedacitos y encontré que para este autor hay diferentes niveles o dimensiones en la facilitación. Seis para ser exactos. La dimensión de la

¹⁷ Lo que quiero decir con facilitador en este libro es la persona quien tiene el rol de empoderar a los participantes para aprender en un grupo experiencial.

¹⁸ Por grupo experiencial me refiero a uno en el cual el aprendizaje tiene lugar por medio de un involucramiento activo y consciente de la persona completa – un ser dotado tanto espiritual, energética y físicamente abarcando sentimiento y emoción, intuición e imaginación, reflexión y discriminación, intención y acción.

planeación es aquella en la cual le das una orientación al trabajo que quieres hacer, construyes los objetivos del grupo. La dimensión del significado es el aspecto cognitivo de la facilitación, el significado que se le da o encuentra a la experiencia y acción del grupo. La dimensión de la confrontación que es el aspecto desafiante de la facilitación. Tiene que ver con tomar conciencia de las resistencias del grupo y las evasiones de las cosas que se necesitan enfrentar. La dimensión del sentimiento contiene el aspecto formal de la facilitación. Tienen que ver con el manejo de las emociones y sentimientos dentro del grupo. Y finalmente la dimensión valoradora que es el aspecto integrativo de la facilitación. Tiene que ver con la creación de un clima de apoyo que haga honor y celebre la personalidad de los miembros del grupo, un clima en el cual los miembros del grupo puedan ser genuinos, empoderados, revelando su realidad como es, manteniéndose en contacto con sus verdaderas necesidades e intereses.

Además combinaba estas 6 dimensiones con 3 modos de facilitación. El modo jerárquico en el cual el facilitador dirige el proceso de aprendizaje, desde el frente, pensando y actuando en nombre del grupo. Decide los objetivos y programas, interpreta y da significado, desafía las resistencias, maneja el sentimiento y emoción del grupo, provee estructuras para el aprendizaje y respeta los reclamos de la conducta auténtica en el grupo. Toma la responsabilidad completa y las decisiones más importantes en todas las dimensiones del proceso de aprendizaje.

En el modo co-operativo el facilitador comparte el poder sobre el proceso de aprendizaje y maneja las diferentes dimensiones con el grupo. Habilita y guía al grupo para que se vuelva más auto-dirigido. Trabaja con los miembros del grupo para decidir el programa, dar significado a las experiencias, confrontar las resistencias y demás. En este proceso comparte su visión pero, aunque es influyente, no es la única sino una entre varias. Los resultados son siempre negociables y hay una colaboración con los miembros del grupo en la elaboración del proceso de aprendizaje.

En el modo autónomo se respeta la total autonomía del grupo. El facilitador no hace las cosas por ellos o con ellos, sino que les da la libertad para encontrar su propio

camino, ejercitando su propio juicio sin intervención de su parte. Sin recordatorios, guía o asistencia, ellos desarrollan su programa, dan significado a lo que está sucediendo, encuentran formas de confrontar sus evasiones y demás. La base del conocimiento es una práctica espontánea y auto-dirigida delegada al alumno. Esto no quiere decir la abdicación de la responsabilidad, al contrario, en el modo autónomo se necesita el arte sutil de crear condiciones dentro de las cuales la gente pueda hacer pleno uso de su auto-determinación en su aprendizaje.

Estos tres modelos tienen que ver con el ejercicio del poder en el manejo de las diferentes dimensiones de la experiencia. Son acerca de quién controla e influencia este proceso. ¿Quién toma las decisiones sobre lo que la gente aprende y cómo lo aprende? ¿El facilitador solo, el facilitador y los miembros del grupo juntos o los miembros del grupo solos?

Un facilitador efectivo aprende a usar estos tres modos combinados con las seis dimensiones del aprendizaje según sea lo más apropiado. Demasiado control jerárquico y los participantes se volverán pasivos y dependientes o resistentes y hostiles. Demasiada guía co-operativa podría degenerar en un sutil tipo de crianza opresiva y podría negarle al grupo los beneficios del aprendizaje totalmente autónomo. Demasiada autonomía para los participantes y podría derivar en ignorancia, conceptos erróneos y caos.

Conforme leíamos me di cuenta que tal vez, y sólo tal vez, esta vez no visitaría a un habitante del Bosque dentro del Bosque. Los límites cada vez se volvían más permeables y en este momento me encontraba frente a frente con el amigo de la señora pero en mi lado del camino. Y mejor aún, había entendido que el equilibrio no tiene que ver con un “darlo todo” sino con un “saber dar”.

El resto del curso transcurrió con bastante tranquilidad, no porque todo hubiera ido como miel sobre hojuelas sino porque había logrado estar consciente de mis fallas y las fallas de mis alumnos, de mis virtudes y las virtudes de ellos y, sobre todo, estaba trabajando en cómo aprovechar todo de la mejor manera.

Fuimos al Jardín botánico y pasamos una mañana espléndida conociendo las plantas de nuestro ecosistema, compartiendo tanto lo que podíamos leer en las etiquetas del jardín como lo que sabíamos por tradición y costumbres. Ese día lo había planeado para ser una especie de receso en el estrés del final de curso. Mis alumnos entraban en la recta final de su carrera, presentaciones de tesis, ensayos de exámenes profesionales, trabajos finales de sus otras materias y yo quería de alguna manera regalarles un momento de calma en medio de todo ese remolino de emociones y situaciones. Cuando terminamos de recorrer el jardín los llevé hasta el fondo para que pudiéramos jugar un poco pero ellos prefirieron sentarse a platicar sobre su salida, sus trabajos y demás. Como si hubiera sido un perrito al que hubieran engañado con salir de paseo me quedé sentada cerca de ellos bastante frustrada porque no habían querido jugar hasta que me recargué en un haya y sentí el viento fresco que acariciaba mi cuerpo. Recordé lo que había aprendido dentro y fuera del Bosque y pensé *Tú les preguntaste qué querían hacer y ellos eligieron, deja que ellos se organicen y respeta su autonomía*. Con esta idea pude liberarme y disfrutar el escucharlos platicar tranquilamente y, de vez en vez, colarme en la cháchara.

La clase siguiente llevaron cuentos y poemas que habían hecho basados en la visita al Jardín botánico. Hablaban de bosques encantados, niños jugando alegremente en el pasto, ríos que corrían libremente en el campo, el mundo y nuestra responsabilidad con él. Sólo nos quedaba una clase más pero sus cuentos me dieron una idea de cómo cerrar el curso. Preparé todo. Imprimí una copia de la carta del Jefe Indio Noah Seattle¹⁹ e hice un disco con música instrumental para usar de fondo cuando les leyera la carta. Les pedí que formaran un círculo, se tomaran de las manos cuidando que su mano izquierda recibiera la

¹⁹ <http://www.guelaya.org/textos/jefe%20indio.htm>

mano derecha de su compañero, y cerraran los ojos. Me moví entre ellos, dentro y fuera del círculo conforme les iba leyendo lo que tantos años atrás un sabio nativo del norte del continente americano quiso hacerle entender a los recién erigidos norteamericanos y al mundo entero. Conforme las palabras del Jefe Indio tomaban forma a través de mi voz, la música les transportaba a esos lugares de ensueño que estuvieron al alcance de todos y que podrían volver a estarlo si quisiéramos.

Al final nadie, ni yo, quería moverme o hacer el más mínimo ruido pero la clase tenía que terminar. Abrí un espacio en el círculo y me incorporé a él cerrando también mis ojos por un momento. Les dije que fueran abriéndolos conforme se sintieran listos para hacerlo. Les pedí que abrieran el círculo poco a poco disfrutando del contacto con las manos de sus compañeros y despidiéndose al mismo tiempo de ese contacto hasta que fuera imposible seguir tomados de las manos. – Abrácense a sí mismo, dense gracias por participar y agradezcan con la mirada y una sonrisa a todos sus compañeros de curso, de aventura, de vida. – Dije sonriéndoles a cada uno de los chicos. Ahí estaban todos y cada uno. No había faltado ni uno solo al cierre del curso y pude agradecerles desde mi corazón por haberme permitido aprender de ellos, por haberme enseñado a mí.



Y el camino continúa

Busco en mi camino todas las respuestas

Y me he dado cuenta que están en mí

Comunicador de sueños quiero ser

Hasta que el cuerpo aguante (Mago de Oz)

Ha pasado más de un año desde que cerré el último curso en la universidad y ahora entré a otra institución. Me he hecho cargo de otro grupo y sigo trabajando en mejorar mi práctica docente, auxiliada por aquellos que están cerca de mí apoyándome pero también ayudada por personas que han trascendido el tiempo y el espacio con sus libros y artículos.

No pude mantener contacto con todos mis alumnos pero tengo muy buenos recuerdos y la conciencia tranquila de que hice todo lo que pude por ser una buena docente para ellos. Aquellos a quienes les pude seguir la pista se han convertido en amigos con quienes comparto ahora las vicisitudes del trabajo docente y de la vida en general.

En sus trabajos finales no siempre pude ver frutos de mi intención pero tengo la esperanza de que, al igual que una fruta que cae del árbol, en algún momento recuerden, usen y desarrollen la semilla que quise compartirles. Entendí que no lo puedo controlar todo y que cada quien tiene su tiempo y su espacio así que debo dejar que ellos lleven su propio camino y tal vez, lleguemos al mismo lugar.

Mi estancia con el grupo de transdisciplina también ha terminado formalmente pero me llevo las enseñanzas, los recuerdos y sobre todo la amistad de quienes compartieron este camino conmigo y me salvaron varias veces de caer. Nosotros como grupo transdisciplinario tampoco podemos estar seguros que lo que hemos re-aprendido, pero sobre todo lo que hemos sentido, termine con la forma que habíamos imaginado en

un principio pero compartimos la esperanza de llegar al mismo lugar en nuestros diferentes caminos y con nuestras diversas formas de andar.

Al final, sé que esto no es el fin sino el principio de un proceso que me llevará toda la vida y que mi vida consistirá, básicamente, en seguir entretejiendo mis experiencias, aprendiendo con ellas, formándome como docente, como madre, como pareja, como familia, como amiga, como ser humano, como ser.



De Inspiración y Citas

No todas las palabras que dejan huella dentro de nosotros dejan también constancia en el exterior.

- Ⓒ Abram, D. (2001). La magia de los sentidos. Barcelona, España. Ed. Kairós.
- Ⓒ Bateson, G. y Bateson, M. C. (2000). El temor de los ángeles: epistemología de lo sagrado. Barcelona, España. Ed. Gedisa.
- Ⓒ Berman, M. (2001). (trad. Sally Bandersky y Francisco Huneeus): El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile, Chile. Editorial Cuatro Vientos.
- Ⓒ Carroll, L. (2003). Alicia a través del espejo. México. Editorial Tomo.
- Ⓒ Carroll, L. (2003). Alicia en el país de las maravillas. México. Editorial Tomo.
- Ⓒ Castello, L. y Mársico, C. (2005). Diccionario de términos usuales en la praxis docente. Buenos Aires, Argentina. Ed. Altamira.
- Ⓒ Davis, P. K. (1998). El poder del tacto, El contacto físico en las relaciones humanas. España. Ed. Paidós.
- Ⓒ Eddings, D. (2005). Crónicas de Belgarath. España. Planeta de Agostini.
- Ⓒ Eedings, D. (2005). Crónicas de Mallorca. España. Planeta de Agostini.
- Ⓒ Heron, J. (1992). Feeling and Personhood: Psychology in Another Key. Londres, Inglaterra. Ed. Sage.
- Ⓒ Heron, J. (1996) Co-operative Inquiry: Research into the Human Condition. Londres, Inglaterra. Ed. Sage.

- ④ Heron, J. (1999). *The Complete Facilitator's Handbook*. Londres, Inglaterra. Kogan Page.
- ④ Keleman, S. (1987). *La realidad somática, proceso de la persona*. España. Narcea.
- ④ Maguire, G. (2009). *Wicked. Memorias de una bruja mala*. México. Planeta México-Booket.
- ④ Maturana R., H. (1996) *El sentido de lo humano*. 8ª Edición. Santiago de Chile, Chile. Dolmen Ediciones.
- ④ Maturana, H. (2003). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. Chile. Editorial J. C. Sáez.
- ④ Maturana, H. y Varela F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universitaria /LUMEN.
- ④ Moore, T. (1997). *El placer de cada día (I) De los pequeños placeres nacen los grandes sentimientos*. Barcelona, España. Ed. Plural.
- ④ Moore, T. (1998). *El cuidado del alma, guía para el cultivo de lo profundo y lo sagrado en la vida cotidiana*. Barcelona, España. Urano Bolsillo.
- ④ Morin, E. (2003). *El método V: La humanidad de la humanidad, La identidad humana*. Madrid, España. Ed. Cátedra Teorema.
- ④ Nicolescu, B. (1996). *Manifiesto de la Transdisciplinariedad*. México. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C. Ediciones 7 Saberes.
- ④ Tolkien, J. R. R. (2004). *El Hobbit*. 5ª Reimpresión. España. Ediciones Minotauro.
- ④ Varela, F., Thompson, E. y Rosh, E. (1999). *De cuerpo presente*. Barcelona, España. Ed. Gedisa.

- Ⓜ Wheatley, M. (1998). A simpler way. San Francisco, EEUU. Berrett-Koehler.
- Ⓜ Ollero Beriaín, J. L. (Coordinador). (2007). Somos naturaleza, metodología de lo sensorial y emocional en la educación ambiental. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Ministerios de Medio Ambiente.
<http://www.oei.es/noticias/spip.php?article4000>
- Ⓜ <http://www.guelaya.org/textos/jefe%20indio.htm>
- Ⓜ <http://etimologias.dechile.net>
- Ⓜ El Mago de Oz. (1939) Metro-Goldwyn-Mayer.

